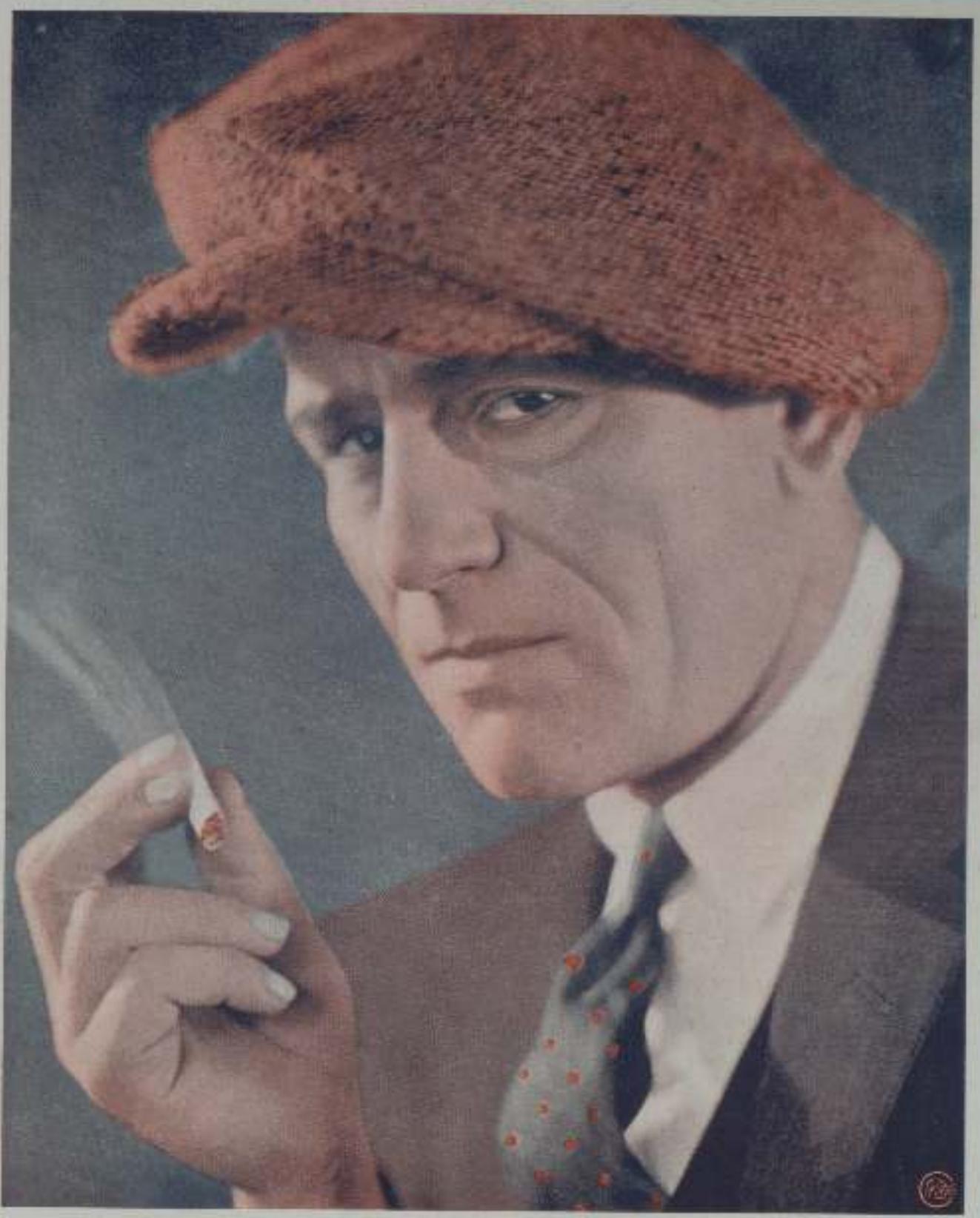


EL CINE



LOY CHANKS, el hombre de los ojos azules, protagonista del notable film M. G. M., El Sargento Malicuro

20
céntimos



**LA
HUERFANA
DE
POMPEYA**



**MUY PRONTO
tendrá lugar el
ESTRENO**

de esta magnífica superproducción de gran emotividad en la que des-
cuellos de un modo insuperable la protagonista

Leda Gys

Asunto de palpitante interés para todos los públicos

**LA QUE
TODOS
LEEN**



**Y TODOS
PUEDEN
LEER**

NOVELAS ESCOGIDAS

*LA MAS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN
OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION*

«Anita (La Hija de Aventureros), por M. Dely. (Décima edición).
«El Rey de los Indios, por M. Dely. (Quinta edición).
«Ruinas en flor», por Guy Chantepleure. (Sexta edición).
«Amor que todo lo vence», por Jean de la Brète. (Sexta edición).
«Los laureles de Lady Barbara», por Clara de Chancemou. (Segunda edición).
«El sueño de Suzy», por Henri Ardel. (Segunda edición).
«A las dieciocho años», por M. Alcampere. (Agotada).
«Ocas Perlas», por Alire Pajo.
«Amor en video», por M. Alzie. (Segunda edición).

«O'Voll. (Segunda edición).
«El mal paso», por Jacques des Coebans.
«Elly», por K. Taysan.
«La Marquessita», por Bourliat.
«Un cuento azul», por Henri Ardel.
«Niños», por Guy Wirla. (Segunda edición).
«Silencio bárbaro», por Jean de la Brète. (Segunda edición).
«Amada en el dolor», por René Star.
«El Secreto de Kermic», por Paul Segonzac. (Segunda edición).
«La Paloma de Dudy-Minors», por M. Dely.
«La doble barra», por G. de Wally.
«El rey que tuvo un solo amor», por J.
«La Profesora de Piano», por Florence

Lagué. (Segunda edición).
«Hija de hércules», por M. Dely.
«Morris», por Curtis York.
«Pauline», por G. de Wally.
«El crimen de un comediante», por Pierre Gauchon.
«Héroscopia», por M. Dely. (Segunda edición).
«Un grito en las tinieblas», por A. Florey. (Segunda edición).
«La dama del castillo negro», por C. N. Williamson. (Segunda edición).
«El juramento de Lucio», por G. de Wally.
«Todo llega», por Henri Ardel.
«El misterio del Torreón», por De Busy

Próxima a aparecer: «La casa de los millores», por M. Dely y otras muchas en preparación.
Tomos en 4.º, a 1/2.º, 4 en rústica con vistosa cubierta en color, y 6.º y 7.º en tela.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración, previo envío de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal libre de todo gasto de envío.



—Señora "Duquesa de Háfelo no tenga usted miedo que un día se la va a comer...

EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Propietario: Manuel Coronas

Director: J. Pérez de la Fuente

Administrador: Joaquín Hoy

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Séneca, 11 - Telef. 2450 G - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - CONDRES
MUNICH-NEW YORK-LOS ANGELES-HOLLYWOOD
ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España 10 pías. año
Extranjero 15 " "

Barcelona 5 de Abril de 1928

AÑO XVII NÚMERO 225

Un poco más de justicia, señores

En los últimos tiempos hemos podido apreciar que determinada empresa de espectáculos cinematográficos, ha venido negando su concurso a publicaciones que, como la nuestra, viven gracias al entusiasmo que su significación despierta entre los verdaderos aficionados a la cinematografía, y hasta aquí nada habríamos tenido que objetar, si no se hubiera dicho de paso que periódicos como el nuestro, no extendían su atención hasta el público que acude a los cines.

Queremos hacer constar que la revista "El Cine" no se siente mortificada por la opinión particular de una entidad, ni necesita acudir a medios de encubierta violencia para obtener sus anuncios. Para todos es bien patente, el apoyo que nos presta todo el mundo cinematográfico de nuestro país, pues es bien conocido el auge y el incremento adquirido por nuestra veterana

y popular revista. Gracias a este apoyo que espontáneamente se nos presta, y que agradecemos en la que vale, hemos logrado un lugar preeminente y una popularidad no alcanzada por ninguna otra revista popular especializada.

Pero queremos rogar con nobleza la injusta alusión de que se nos ha hecho objeto, y en uso de un legítimo derecho informar a quien convenga, de cuál es nuestra actuación y cuál nuestro criterio sobre todo esto.

"El Cine" es la revista cinematográfica que mayor venta ha alcanzado hasta hoy en Barcelona. Todas aquellas personas que adquieren semanalmente nuestra revista, y conocen la honradez con que tomamos cuanto a crítica e información se refiere, siguen con verdadera atención nuestras recomendaciones, pues saben que esta revista confeccionada por verdaderos entusiastas del arte mudo, recomendada y casualmente lo que verdaderamente lo merece, sin dejarse ganar por el reconocimiento administrativo de la publicidad al el despecho que la falta de la misma pudiera producir en otras personas.

Por eso, pueden todos apoyarnos, o negarnos su apoyo a su guisa, sin temeros a que nos recobremos contra ellas. Pero entendamos todas, que nuestro público es el público que periódicamente y con una constancia de verdaderos entusiastas llenan los cines de Barcelona, siguiendo con interés los estrenos que verdaderamente lo merecen. Sepan que desde hace 17 años hemos venido fomentando la cinematografía, atrayendo aficionados a las salas de espectáculos, interesándoles por el arte cinematográfico y avivando la pasión por las cosas del cine y por sus personajes.

Y que, en fin, después de 17 años, hemos hecho nosotros más por levantar entusiasmo cinematográfico en nuestro país, que ninguna

otra publicación, que haya acogido la cinematografía como un capítulo más de sus crónicas informativas generales.

No pretendemos con estas informaciones cambiar el criterio de nadie, pero queremos que sepan esas empresas, que desde estas columnas y desde hace centenares de semanas venimos trabajando por popularizar la acción cinematográfica en nuestro país y que una parte de nuestra labor la vienen recogiendo esas mismas empresas, a cuyo público, notoriamente desinteresadamente vamos recomendando desde nuestra revista las películas que verdaderamente lo merecen, y que no lo ignoren, más nos deben ellas a nosotros que nosotros mismos a ellas, con el favor de sus anuncios, o sin la atención de ellas.

Así como así, "El Cine" tiene asegurada su vida en su propia vitalidad y en el favor que le dispensa el público, y las Empresas que conocen su real valor informativo.

LAFUENTE



CARYL LINCOLN



Constance Talmadge en "La Venus de Venecia"



El hotel Galvez es uno de los más hermosos y confortables hoteles de América. En él se hospedaron durante los días 2, 3, 4 y 5 de junio próximo las bellezas internacionales que tomarán parte en el Concurso Internacional de Belleza de Galveston. Está situado en el famoso Boulevard Marítimo de Galveston, y desde las ventanas del hotel se divisa el Golfo de México. La dirección del hotel prepara brillantes fiestas para obsequiar a las bellezas que toman parte en el Concurso.

CONCURSO DE BELLEZA

Las Revistas "Arte y Cinematografía" y "El Cine" de Barcelona, buscan para el "International Pageant of Beauty" de la ciudad americana de Galveston (Estado de Tejas), la señorita española que en dicho Concurso Internacional de Belleza sea la "Miss España" del año 1928

¡NO; USTEDES NO, AMABLES SUEGRAS!

En la pirámide de cartas que recibimos diariamente, incluyendo fotografías de concurrencias al torneo de la Belleza, organizado en España por Galveston (Estados Unidos) y la "Belleza" de Munich (Alemania), hemos notado una misiva de la cual nos permitimos comentar algunas líneas, en evitación de que pudiera ocurrir otro caso parecido, y para desvanecer malas interpretaciones que vemos subsisten todavía, a pesar de que bien claras y cortadas sus condiciones de dichas concurrencias publicadas.

«...Soy viuda — escribe la interesada — de segundas nupcias y como este estado no me prueba, igual que me sucedió la primera vez; como soy joven todavía, 37 años, bien parecida y conservada en líneas, según podrán apreciar por la adjunta fotografía, desearía acudir otra vez al matrimonio que en este terreno me equivale a ir a la lucha por la laureada del matrimonio que trae los demás cruces por añadidura, pero ¡aquí fue Troya! mi hija y mi yerno se opusieron y hemos sufrido talóndonos ya separado».

«Lloro y sin tales pruebas, he pensado que bien pudiera luchar mi centro, pues he advertido que siento vocación y tengo condiciones para la pantalla, en cuya séptima acta (aunque no me importaría que fuese el 8.º o el 9.º) podría enriquecerme primero, que según por EL CINE me entera a las grandes estrellas se les pagan fabulosos sueldos, y a mí me contratarían en segunda posición, además de que me contentaría con modesto pago, puedo ser muy buena artista, y en las escenas de amor me luciría. Después teniendo la bolsa llena, podría escoger el pretendiente que más me gustase ¡un noble qué o un príncipe, señores! de mis numerosas admiradoras, que me escribirán cartas

Para tomar parte en este Concurso se necesita la única cualidad de ser hermosa y la condición de remitirnos una fotografía en traje de baño y otro de la cabeza, acompañadas de los correspondientes sellos para su devolución, en caso de no ser utilizadas, ya que sin cuyo requisito no sostendremos correspondencia acerca de ellas.

Al dorso de las fotografías se debe escribir el nombre y dirección de la interesada, altura, edad, color de los ojos, cabello, piel y peso.

Para más detalles en EL CINE, Séneca, 11, de 7 a 9, y en ARTE Y CINEMATOGRAFIA, de 3 a 5, todos los días laborables, excepto los sábados.

declarándose, como reciben las demás artistas de prestigio y valías.

«Creo que voy bien orientada y me permito pagar a ustedes mi recomendación particularmente al Tribunal y no les faltará mi agradecimiento aunque no triunfere esta vez» (¡cienas, señora, pero no se moleste porque no le daremos ocasión).

Ingenosamente confesamos que los retratos que hemos recibido de la interesada son tan bellos y sugestivos, que habría quien, faltando a la palabra dada que le han jurado, pretendería con pasión la blanca mano de esta bella, pero no obstante, el mucho contemporáneo dicho retratos, si no apartase la tentación, irremisiblemente caería en ella («Quién para el príncipe procurará en día) una

le que siempre la detendría el temor de encontrarse de la noche a la mañana, en la flor de la juventud, almas conculca.

Rendido homenaje a la Belleza, en cuanto a advertirnos a la dama de estos pensamientos que ha incurrido en intento de soborno y que si insiste nuevamente, pues hemos recibido posteriores cartas de la misma y claro está! de la misma índole nos veremos obligados a dar sus nombres y señas a la publicidad, y pudiera ocurrir una catástrofe, por ejemplo, que le visitaran algunas o algunas, si no tomasen a guisa la cosa, y le dejaran en recuerdo algún frasco de «Vigetal Andino» para curar la calvicie.

No, amables suegras! A estos concursos no pueden ustedes concurrir por hermosas que sean, sino la juventud que aún no le ha pasado el tiempo de la ilusión de color rosa y alas doradas. Para la juventud ahelada, no para la septembrina. Los sueños rubíndos que sueña la ramillete los reserva el destino para los oportunos vencedores y vencedores en dichos concursos, cuando habiendo sido estos el punto inicial de su carrera artística, hayan ascendido a estrellas y astros deslumbrados de la constelación cinematográfica.

Es lo que se me ocurre decirle a usted, distinguida belleza oficial, en contestación a los consejos que me pide, escribiendo aprisa y corriendo, pues va a entrar en máquina el número, al reverso de unos amarillos prospectos que anuncian «The Cine» (Teléfono y locutorio) que repartirá esta mañana un chiquillo en la calle y me la entregado un puñado para leerlo más pronto, sin duda, Detenga, pues, la carta que en la saya de anteayer, días tiene en preparación, porque ¡qué le vamos a hacer! Cada edad tiene sus prerrogativas y la gloria, la riqueza y el amor profeso la juventud. ¡Crueldades del venerable tiempo!

GUILLERMO GOTANEGRA

MYRURGIA, S. A. obsequiará con un espléndido regalo a "Miss España" y doce accésits a las que más se distinguen

CALZADOS MINERVA, dedicará un magnífico recuerdo a la vencedora de este concurso



CONCURSO EMELKA

Excepcional certamen organizado en España por esta importante manufactura cinematográfica de Munich, para la elección de bellezas fotogénicas de ambos sexos, patrocinado por las revistas "EL CINE" "ARTE Y CINEMATOGRAFIA" y el diario "LAS NOTICIAS"

BASES

1. Para tomar parte en este Concurso precisa ser español no menor de 16 años ni mayor de 25.

2. En condición indispensable, para ser concursante, proveer del BOLETIN DE INSCRIPCION, los cuales podrán obtenerse gratuitamente solicitándolo a cualquiera de las siguientes oficinas:

Representante de la EMELKA en España, don Ernesto González, Plaza Progreso, 2, pral. Madrid.

Comisionario en Barcelona, don Eduardo Pius, Rambla de Cataluña, 41, pral.

En la redacción de EL CINE, Sineca, 11, Barcelona; en la de "Arte y Cinematografía", Aragón, 235, Barcelona; en "Las Noticias", Rambla de Estudios, 6, Barcelona.

Y en los cinematógrafos más importantes de España.

3. Cada concursante deberá entregar en las oficinas oficiales de Madrid o Barcelona o en las administraciones de dichos periódicos, el "Boletín de Inscripción" debidamente cumplimentado y dos fotografías de tamaño postal, como mínimo, una en traje de baño y otra de cabeza o busto.

4. Serán preferidos los concursantes que además de sus condiciones fotogénicas, posean vasta cultura y practiquen ejercicios deportivos.

5. Una Comisión integrada por expertos cinematográficos, artistas y periodistas seleccionará las fotografías sometidas a un Jurado competente que al efecto se nombrará.

6. La expresada Comisión elegirá 50 fotogra-

fías, de las cuales el Jurado, a su vez, seleccionará 10.

7. Durante el curso del Certamen los periódicos patrocinadores publicarán algunas de las fotografías que se reúnan, sin mencionar los nombres de los concursantes.

8. Las fotografías de los 10 elegidos serán publicadas en lugar preferente de los periódicos patrocinadores, con el nombre y apellidos de los favorecidos.

9. Los 10 elegidos por el Jurado serán sometidos a un ensayo cinematográfico dirigido por uno de los Directores de la EMELKA, de Munich, que se trasladará a España a tal efecto.

10. De estos 10 elegidos la EMELKA contratará a todos los que considere con aptitudes favorables para figurar, por tiempo indefinido, en su elenco artístico.

11. La EMELKA abonará a los contratados los gastos de viaje y frutihéndose de señoras, de una persona de edad que la acompañe.

12. Las fotografías de los no elegidos serán devueltas a sus interesados dentro los quince días siguientes al fallo, solicitándose personalmente en las oficinas donde fueron enviadas, o por correo, remitiendo en este caso el valor del franqueo.

13. Este Concurso quedará cerrado a los SESENTA días de haberse publicado estas Bases.

14. El solo hecho de ser Concurante implica la aceptación íntegra de las presentes Bases.

Barcelona, 16 de febrero de 1928.



Ocho concursantes al Concurso de la «Emelka», de Barcelona, Granada, Huelva, Málaga y Valencia.

UNA FIESTA APROVECHADA

Caryl Lincoln, un modelo de trajes más dulce que el almíbar

Después de más de dos horas seguidas de espectáculo atractivo y sugestivo queda uno verdaderamente aplacado, se me antoja que al igual que las piedras despiden que la enorme apisonadora ha pasa-

do por encima para dejar el paseo llano. Es ya tarde, pero mi espíritu en está contacto, necesita la expansión y mi vista quería deslumbrarse todavía más con la visión de belleza.

No es lo había dicho todavía, pero la función que tanto me había congestionado aquella noche no fue otra que el gran festival que en el Ambassador Auditorium la Sociedad Wampas había organizado para coronar y presentar ante el público, las tres "Wampas Baby Stars" de 1928, tres bellísimas muchachas que trabajando en películas han merecido el honor de ser elegidas Wampas, pomposo nombre muy apreciado y codiciado por las niñas que en la pantalla ven hacer girarlas más o menos bonestas.

No todas las artistas merecen el calificativo de "Wampas Babies", todas lo ansían, no hay duda, pero el Comité seleccionador no se deja comprar por nada... ni por la hermosura y de ahí que el ser "Wampas" es un honor codiciable y codiciado.

En el mismo edificio de Ambassador Hotel, y del Auditorium se encuentra el club "Coconut Grove", un aspecto de jardín de cocoteros, concurridísimo por "estrellas", directores y gentes de mucho "parné," pues allí las cosas se venden a precio de oro, sin duda porque el dueño del local sabe que ante una cara bonita no hay hombre que se resista a gastarse dólar más o menos. Aquí el negocio es siempre objeto de un deseado estudio y el del "Coconut Grove" lo ha sido más que otro alguno.

Enviado estaba mi el hermano de mi modesto "Lucky Strike" cuando una oración general me sorprendió. ¿Qué sería aquello? ¿se prolongaba la función del Auditorium? Mas pronto me di perfecta cuenta de lo que había motivado la salta de aplausos:

Dolores del Río, la Wampa Baby Star 1926" había sido obsequiada en el Auditorium con una espléndida copa de plata por ser la Wampa que mayor fama había alcanzado de todas las elegidas en el mencionado año, y al entrar Dolores del brazo de Edwina Carawa, el director de "Recuperación" y verdadera descubridora de la muchachada "estrella", el público devoto y dispuesto siempre a rendir pleitesía a las diosas de la Pama prorumpió en calurosos aplausos a su entrada en el "Coconut Grove".

Frente a mi mesa se sentó Dolores y Edwina, y Dolores depositó en el centro de la mesa la copa.

Me cortésia no estaba resida con la belleza, sino todo lo contrario, por tanto no dudé ni un momento en acercarme a la mesa de Dolores para manifestarle mis deseos de que el triunfo de su trabajo sea eterno.

—Me pondrá usted, Dolores— le dije muy tímido al encontrarme a su vez, que me haya tenido la libertad de venir a felicitarla por su triunfo merecido.

Dolores, entonces me cargaba la mano hermosa y blanca que me apresuró a besar, me dijo con la sonrisa en los labios:

—Suavidad, su sangre es española y su caballerosidad digna hermana de los caballeros de otros siglos. Le agradezco muy de veras su felicitación y sólo le ruego que traslade a sus queridos compatriotas de



Caryl Lincoln, la nueva artista de la Fox, se nos presenta recién salida de la puerta celestial en traje ultra-moderno

Desde los mares mi más afectuoso saludo y añorándoles que tan pronto como mis vacaciones del estudio lo permitan irá de nuevo a mi querida España a pasar unas semanas de dulce reposo.

—Ya sé que vivió usted largas temporadas en Madrid.

—Y en San Sebastián y otras lindas ciudades de la bella tierra española.

Ciel! entonces prudente no alargur más mi conversación con Dolores, pues la poca franqueza que tengo con Ud. me pareció que me lo impedía y volviendo a depositar un óvalo en la preciosa mano nacurada de Dolores retorné a mis lares.

Pero he aquí que las cosas se complican. En mi mesa, como tantas otras veces me ha ocurrido, ya tengo sentada y por cierto muy bien acomodada a una hermosa hembra de ojos melados y ricasondas, figura esbelta y cautivadora, con la que no voy a tener más remedio que acompañar sino me quite algún compañero que la bella desconocida espere aquella noche.

—Evidente—fue lo único que me fué posible pronunciar al encontrarme de cerca con la exquisita mujer que tenía ante mis ojos y que se cerraban disfraces de tanta belleza.

—¡Ay! ignoraba que tuiera usted la mesa ocupada—me contestó la bella desconocida.

Ella se levantaba, pero yo no se lo consentí. ¡A ver qué español no deja el sitio a una mujer y más todavía si ésta es mujer! Pero entonces fué mi bella acompañante la que me rogó que me sentara.

—Estoy sola y espero que Ud. me acompañe.

Hice un recuento en mi memoria del dinero que estaba en mi bolsillo y pareciéndome que todavía quedaban dolares para estar afeitó su libertad.

—Si Ud. me lo ruega, de mi amoros pues —le contesté mientras me sentaba.

Por el motivo de agrado que su cara reflejó y por la estrafaja que mis palabras le causaron me pareció que me iba a decir «Es Ud. valiente y extraordinario o algo así, de "Ud. es muy diferente de los hombres que acostumbro a tratar", pero se limitó a preguntarme.

—Es Ud. español?

—De cuerpo y alma.

—Me lo figura.

—Y usted?

—Americana. Me llamo Caryl Lincoln.

Yo Luis Saavedra un español muy romántico que escribe cuando tiene ganas y amara los dolares de su vieja tierra con verdadera ansiedad cuando se retessan.

Le hice receta a Caryl mi presentación y no pudo reprimir una sonrisa encantada.

—Pues en su fraco tiene suerte como Ud. leano que trabajar para poder comer.

—Es Ud. modelo?

—Lo fui en una conferencia de vestidas para señoras en Los Angeles.

—Y ahora es Ud. artista de cine ¿cierto?

—Como la ha divinado Ud.? ¡Es curioso!

Pensé que el pensamiento y Ud. estaba mirando a Dolores del Río con aire de desden.

—Es que me gustaría muchísimo poder ser tan famosa como Dolores.

—La será Ud. con el tiempo.

—Imposible.

—No hay nada imposible cuando uno quiere vencer. Mi ejemplo le podría citar si Ud. desea.

—No hay necesidad todav se refieren a lo mismo: la suerte.

—Es también un factor importantísimo, pero no el principal.

—Según su opinión, pero sé según la mía.

—No vamos a pelear por tal motivo, ¿verdad?

—Ni mucho menos. Lo que vamos a hacer es bailar esta deliciosa vals muy en consonancia con el ambiente de la radiante noche.

Y embalsado en señorial atmósfera, dirigiendo en el recinto destinado al baile las vueltas que la música nos dió tiempo.

De nuevo en la mesa, Caryl parecía más triste ¿será resignación mi compañera?

Vamos:

—Le recuerda a Ud. algo esta música?

—Oh! Sí...

—Algún amor desgraciado, acaso?

—No, mis mejores tiempos en que yo una inocente colegiala, iba todos los días a la Saint Mary's Academy, de Portland.

—Pero entonces usted joven la acompañaría todas las tardes.

—Sí, es verdad... y nos queríamos mucho.

—Pues entonces que los separó?

—El traslado de mis padres a California en 1925 y mis ocupaciones en los estudios ahora.

—Eso no son obstáculos, sino pequeñas contrariedades que se afitan con el tiempo.

—Pero es que él...

—No se acuerda ya Ud.

La cara de Caryl se puso más triste y comprendiendo que se le podía saltar el trapo, cambié radicalmente de conversación, presumiéndole:

—¿Le costó mucho trabajar por primera vez ante la cámara?

—Sí muchísima. Estuve tiempo y tiempo soltando en los estudios trabajo de cualquier cosa, hasta que un día en los de William Fox me contrataron para un papel de "extra" en la película "Los del segundo piso". En esta cinta hice mi debut bajo las órdenes del director de la citada manufactura Mr. Klystone.

Una pausa larga, unos suspiros y luego Caryl continúa:

—Desde ese momento la confianza en mi trabajo satisfactorio me dió fuerzas para continuar pidiendo trabajo, lo que logré con facilidad de "extra" y entonces me contrataron para primera dama femenina de películas cómicas de Hobby Ray, Edge Conley, Charlie Chase y otros, haciéndome ganar estas "auding" un contrato por seis meses con la Christy.

La cara de Caryl se va animando, la bulliciosa música del Jazz le dió bríos y cantando Caryl su relato desde las palabras con voz más alegre.

—Pues ya sé Ud. que no fué sólo la suerte la que le favoreció en esa ocasión, sino también su voluntad para vencer.

—Desde luego, pero la suerte me favoreció.

—Buena, Caryl, ¿Porqué no ballamos este hermoso "Blues"?

—Buena.

Tengo entendido, que es Ud. una consumada ballarina.

—Una simple aficionada, como lo soy para coleccionar ropa blanca de lo cual si que soy una verdadera entusiasta.

—Pues encuentre usted un buen coleccionista.

—Cuando usted pase por casa que se la enseñaré.

De nuevo en el recinto durante pude comprobar que Caryl era una consumada ballarina.

Y a las dos tardes abandonamos el bullicioso "Caconat Grove" montando en mi magnífico "Chevrolet" — le llamo magnífico porque lo es; no se ha tenido todavía el más pequeño tropiezo desde que lo tengo — y después de haber dejado a Caryl Lincoln en su casa me fui yo a la mía.

LUIS SAAVEDRA

Hollywood, marzo 1928.



A Caryl Lincoln se le ha dormido una pier na esperando nuestra llegada.

DESDE HOLLYWOOD

Madge Bellamy y María Casajana saludan a las lectoras de "El Cine"

Por fin de las casualidades de la vida, una de esas raras casualidades que nos llenan de alegría y que despertan en nuestros infantes recuerdos, encontramos una vez más en un día con una linda pa-

invitación que con presura brotó de labios de mi simpática compatriota.

—Amoroso, un "cock-tail" y dirigiéndome a María le espuse con las más bellas

virtudes la sencillez de unas pancorritas magníficas, que unas medias de seda aplaudían suavemente en su brillante malla. Yo la miraba con detenimiento, afanoso de que en el cliché de mi memoria quedase precisa la línea andalante de su cuerpo vestida, con deseos de que mi retina recogiese con exactitud todos los detalles que hacen de la linda mujerita una personalidad de claridad; más como también es interesante una conversación dejé de observarla para escucharla y... ay, que también es cierto para mirar de reojo, por el rabillo del ojo, como se llama decir, el españolísimo y sin igual rostro de la pequeña española. Porque de verdad, al Madge Bellamy estaba bonita, María Casajana, con sus dos lunetas que evocan a la patria, con sus facciones tan llenas de armonía, con su cuerpo marchoso y juvenil, que es una tentación siendo un poema, no le iba a la zaga ni muchísimo menos.

María Casajana es una criatura adorable, muy jovial, muy parlera, simpatísimas en grado extremo al propio tiempo que bella. Como meridional, posee en los ojos ese fulgor fascinante de la mujer española; como hija de una tierra pródiga en famosos brotes, es sencilla, dicharachera y expresiva.

En Hollywood hace gozando las simpatías de todo el mundo. En ella vibra España con sus innumerables diapasones, con ella los españoles han logrado granísima representación en el certamen mundial.

De soslayo miraba ya con cierto gozo; más ella que, advirtiéndolo nuestra, me dijo al fin:

—¿Qué encuentra hoy en mí que me mire de manera tan aviesada?

—Mira, la bonita que está usted, María.

—Vaya usted con Dios, su guasa.

—Le aseguro que es cierto.

—¿Qué le dice—quisió Madge sin comprender nuestras palabras pronunciadas en castellano, aunque adivinando su significado.

—Le digo—repetí en inglés—que está hoy muy bonita, ¿no le parece a usted?

—Sin ninguna duda—afirmó Madge—, María es lindísima.

—Como usted—dijo ya galante—. Tan bonita como usted, se lo aseguro.

—Mande si que es bonita—me indicó María.

—No puede negarlo.

—Señor Nevat—me regañó Madge—ya sabe usted que le tengo prohibido me adule. ¿Tú sabes lo que llegó a decirme la última vez que hablé con él... Me puso de guapo y de bella que no había por dónde cogerme.

—Es español—sentenció María.

—¿Y todos los españoles son así?

—Uros más que otros: pero por lo regular todos pecan de lo mismo. Muy exagerados.

—Muy justos.

—Cualquiera es.

—Pero por Dios, Madge, es acaso dejar de ser justos decirle que es usted bonita?

—Está pluralista, señor.

—Porque estoy seguro que todas las es-



Vea, un este hermoso rostro, si no parece que Madge Bellamy es algún ángel del cielo que se ha aterrizado con vestimenta terracola.

reja de interesantísimas criaturas que a tan sola su presencia llenáronme de gozo.

Paseaba yo distraídamente por Hollywood recién llegado de Los Angeles, mi residencia habitual, cuando al que una voz haría conocida y armoniosa me llamaba por mi nombre hablándome en correctísimo español.

Sorprendida volví la cabeza y, así no sería mi contento al hallarme ante María Casajana que, acompañada de Madge Bellamy, hallábase tomando un aperitivo en la terraza de uno de los restaurantes más afamados de Hollywood.

Que estare a punto de ponerme colorado, ni qué decir tiene, más como poca a poca case me asoleando a enfrentarse con premios de belleza y hasta a charlar con las más bellas mujeres del arte mudo, opté por no sonrojarme y acudir presto a la

traves de mi flojido vocabulario lo que ya agradecida en oportuna llamada.

—¿Tiene usted plan?—me preguntó la deliciosa protagonista de "Tobillos picarosos".

—Ninguno admisible Madge—, le contesté reverente.

—Pues entonces le secuestramos, ¿verdad, María?

—De verdad, señor Nevat. Hoy nos va usted a acompañar a cenar, ¿le parece?

—Econchado.

Madge Bellamy hallábase aquella tarde delictosísima. Le relan los ojos pícaros, bocas de malletas, expresando, con exactitud toda la jovialidad de su carrazuelo lindas. Estaba guapa, pero que muy guapa. Vestía un trajeito ajustado que realzaba la armonía de su lindísimo cuerpo, dando a la débil brisa el gusajo de un-

pañoles, ante usted, exclamarían la misma frase admirativa. ¡Digo o no verdad, María?

—Sí, es cierto. Madge, no puedo negar lo que te afirma. No habría español que no te demostrase su admiración en un párrafo.

—¿Y eso, qué es?

—Pues un halago, que hasta espontáneo, una galantería.

—¡Ah, muy bien, me parecen muy bien eso! En España, las mujeres deben estar desbordadas. ¡Cuánto me gustaría ver España!

Los ojos de la deliciosa americana se enfocaron cual si creyese que al acercarse a ella se trataba de evitar los reflejos de Hollywood radiante, para fijar en el pensamiento un trozo de la patria ignota España. ¡Pero, qué pensó el retorno de una imaginación que no tiene su su haber ni la más leve huella en qué lucidarse!

Así como en mí, en María, la evocación era algo real, que reflejaba en la mente con imborrable grandiosa el esfuerzo de Madge se estrellaba ante la imposibilidad de dar vida a una visión ignota. En su memoria danzaban pequeños detalles contemplados en postales y revistas y toda su conocimiento de la España que trataba de imaginar eran momentos de Andalucía, como la Alhambra, la Mezquita de Córdoba, alguna corrida de toros y otros motivos insignificantes que, si bien sirven de delectación si que los ha visto en realidad, poco a casi nada dicen a quien los desconoce.

Me desco hubiese sido hablar de cinematografía, claro está; pero quién se atreve a hablar de esto a dos mujeres que están solas en la terraza de un bar elegante, mientras saborean un "cock-tail"!

La conversación continuó basándose en

Se dice del buen viajero que cuando pone el ojo pone la boca, y de Madge Bellamy puede decirse que desde pone la mirada cunde un corazón



La sugestiva Madge Bellamy nos cierra el paso, pero es con la dulce condición de que no pueda dejar que admiremos su gentil palmito

España y de nuestra patria, hablamos largo tiempo tratando de dar idea exacta de lo que es a la linda protagonista de "Pobillos plateros".

Todos los que jamás estuvieran en España creen que es la patria del aventurero cordobés, chaquetilla corta y que escape por un colmillo; pero nosotros procuramos convencer que los españoles poseen excelentes cualidades, gran cultura y (para qué más) María, y hasta yo, no somos nada... (cómo lo diré?, nada feos).

Que dejemos convencida a Madge al que decir tiene. Escuchando mi perorata con satisfacción pude afirmar en mi conciencia de que es una criatura encantadora llena de infinitos atractivos, bondadosa y amable en grado sumo. María me enseñó las cualidades de su amiga, explicándome pequeños detalles que hicieron mis asombros y que en día oportuno, cuando el tiempo no me apresure, contaré a ustedes, simpáticos lectores.

María y Madge me rogaron encarecidamente saludar en su nombre a las españolas, prometiéndome la segunda aprovechar una ocasión propicia para visitar las maravillas que le contaron y que España posee. Yo no pararé hasta convencerla de que visite nuestra patria, la mejor patria para mí, ya que en tan lejanas tierras ha sido donde mejor he comprendido su grandiosidad.

Recibid pues, lectores españoles, el saludo de las bellísimas María Casajana y Madge Bellamy.

NEVOT

Hollywood, marzo 1928

«EL CINE» ES LA REVISTA CINEMATOGRAFICA MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA Y DE MAS CIRCULACION

DIVAGACIONES IMAGINATIVAS

NORMA SHEARER

Si entredós los párpados y sacó en los ojos de la imaginación mis pison, contempléis tras breves momentos la gentil silueta de una figurita menuda y vivaz, muy traviesa, muy alegre y muy bonita. Que es Norma Shearer, al que decir tiene. La gentil protagonista de "La secretaria" y de "El sexo débil" nos sorprende con dulzura mostrándonos al sonreír toda la placera meliada de sus ojos claros. ¡Y qué pífilos son, pese a su distancia! Hay en ellos matices ambarinos que afean el azul de sus pupilas tumbadas; poseen el irresistible atractivo de una belleza imponderable, son, a la par que bellos, genuinos, maravillosos, admirables.

Simpática en grado extremo, cautiva al público, que con justicia la admira, con sus expresiones candorosas. Los contrastes con ella palpable prueba de su temperamento travieso, la pureza de sus líneas esombreadas despiertan en quien la contempla, un sentimiento de profunda admiración.

Aun no ha muchos días que, estallado en el brioso corcel de mi fantasía, converseé con ella. El timbre de su voz muy en armonía con su belleza, conyugó a que la epítetaria se me granulara al recibir en mis tímpanos las dulces inflexiones de su acento. La inquietud de aquellos labios delincuentes que me dejaban admirar las perlas de unos dientes simétricos, hablaban de curvas leves y la sonrisa travemente que llenaba de expresión su antrojo semblante necesitaba mi verbosidad de modo manifiesto.

—Yo no se—la dije admirado—en dónde radica su verdadera belleza. A veces sospecho que son las andulantes aunque leves, líneas de su cuerpo esbelto; otras creo que son esos luminantes tan lindos y pícaros que ostenta usted debajo de la frente, otras se me figuran que se halla dentro de su propia desmenuadura, y otras en fin, en toda usted que es lo más a propósito para aplicarle el adjetivo: delicia.

—¡Verdad que así!—exclamó ella con pícaro gesto.

—¡Verdad que es usted deliciosa; así, en superlativo!

—Guasa.

—Buli! Ya sabe que no lo soy. En ciertos casos la adulación es obvia.

—Y cree usted que yo no necesito ser adulada?

—Lo que creo es que su belleza no admite ponderación.

—Vaya, joven, le agradeceré sus frases aunque no sean sinceras. Su galantería le ha llevado demasiado lejos. ¡Qué soy, qué valgo que represente ante las innumerables bellezas que Dios sembró por doquier!

—Su modestia no hace sino realzar sus

perfecciones, Norma. El clave de sus labios hermejos, ¿no es acaso más bonito que los clavales que de la tierra? ¿No son sus manos blancas líricas que los lírios curtidan?



Clara Bow se quiere mostrar su modo ropa interior.

¿No tienen sus ojos claros tan límpidos destellos como la más diáfana estrella?

No, Norma, no; no me he extralimitado al decirle su belleza. Las palmeras del desierto no tienen la esbeltez de su tallo venusino ni las hijas de Mitelo, ni Leontes, cefebres por su belleza, llegarían a igualar al vivarón.

¡A dónde hubiera llegado en mi discurso! Lo ignoro; pero ella, muy asustaducha a sentirse decir hormosa, puso fin a mi verbosidad galante diréndome:

—Se me está usted declarando y... le advierto que estoy prometida.

Era verdad y yo, pobre de mí, lo había olvidado. Pero, ¿quién no pierde el "oculus" ante Norma Shearer? Callé, pues, dispuesto a no martirizarle más con mis frases, ansí dulzonas, y me dispuse a cumplir con mi obligación lo mejor posible.

Le hablé de sus actuaciones, de sus obras, de sus gentilezas y una vez encerrada la conversación, la pregunté:

—Usted, Norma, gusta de los contrastes, ¿verdad?

—¿Se refiere?...—Inquirió.

—A "La secretaria"—afirmó.

—Me lo pregunta usted por...—y modesta, hizo puntos suspensivos cuando iba a añadir: "por que troqué mi fealdad primitiva en belleza".

—Dígame sí—continué—, gusto de los contrastes porque el principal objetivo de ellos es hacer comprender a todas las mujeres que debemos cuidar con esmero de nosotros mismas para evitar que los seres que nos son queridos puedan sentirse atraídos por el fulgor de otras bellezas fáciles que no poseen otro atractivo que el de saber comprometer. Una mujer que no se preocupa de aparecer bella a los ojos del hombre amado jamás conseguirá de este el cariño que desea. Al hombre, para atraerle y después para retenerlo, hay que dominarle y el dominio que la mujer ejerce en el hombre, radica, además de en su sensibilidad y belleza, en su elegancia que no debe perder jamás, si quiere que la felicidad le dure. Una mujer hermosa que sea dejada, que no sepa recibir al marido con la sonrisa en los labios y en el cuerpo un traje que realce sus naturales esencias, no podrá ser feliz en cuanto hayan transcurrido dos años de convivencia. ¿Tengo o no tengo razón?

—¿Cómo, no tenerla?

—Si la trazo, y considero que toda mujer debe mirarse en el espejo y estudiar los trajes que más le favorecen en vez de obsesionarse en vestir con desahío por miedo a ser vista de que no le flamee coqueta.

—Muy bien dicha.

—Además, por la cuenta que nos tiene, debemos sacrificarnos un poquito y procurar por todos los medios a nuestro alcance, conservar la línea. (No le parece a usted que una mujer sin línea no es recomendable?)

—¿Quién lo duda?... y sin poder resistir a la tentación, mis ojos recorrieron encantados las suaves ondulaciones que modela el sutil vestido de mi interlocutora.

La chiquita flulina, de ojos claros y labios como pétalos de clavéles fragantes, es una verdadera preciosidad. En su cuerpo anduvo todo es ritmo, todo armonía. Al andar cambea con soltura el tallo esbelto y sus piernas nerviosas, finas, bonitas. Una tiene aseguradas en no se casate más de dólares), tan liviana como las de una corza, dan la sensación de las columnas de Afrodita.

Encantado me despedí de ella. La fantasía, una vez más trinando de la proxa, había dejado en mi mente el grato recuerdo de una visión paradisíaca. Eva había encarnado en Norma Shearer. Vaya si aún que le prestó la coetilla.

(Escrito exclusivamente para EL CINE.)
RICARDO PUENTE.

¿Quiere V. ser rubia?

Y dar a la vez a sus cabellos un rizado natural muy atractivo?

Analízese al palmar

LOCION RIZADORA

MARTA MERCEDES - Orotadura

Franca Pta. 8 - en las perfumerías

Para llegar a ser actor cinematográfico o el timo de las academias

Un penicioso indagador de las sendas pro metedoras de innumerables halagos, que son las de la fama, era mi amigo John Howard; este ser, trabajador y ambicioso, no se desahució en nada para lograrse un

he por aquellos retornos. Son agencias de publicidad y contratadoras de artistas, oficinas de productores de películas en menor escala, compañías discográficas o musicales, etc., las que rodean los innumerables

se puede formar una pequeña idea de lo que es Broadway, en un centro donde hay una población flotante y residente de doce millones de personas, muchas de las cuales vienen de ciudades y pueblos distantes, pero acuden allí por los admirables métodos de locomoción que allí se disfrutan, así como también hay muchos miles de extranjeros en negocios y de turismo, que viven por el estrepitoso Nueva York, poblado de cientos de hoteles y millones de casas particulares. Puede hacer referencia a la guía telefónica clasificada de la gran urbe, que tienen aquí los consulados norteamericanos para sus direcciones comerciales.

En este recinto de mercantilismo artístico, en la calle Cuarenta y cuatro, próximo ya a la Séptima Avenida, que lucan ángulo con Broadway, prevalece un rótulo en una plancha hoja no muy grande, anunciando una escuela para instruir la gente en actuación para la pantalla. Como todos los días, empujé mi camino para cojer el tren elevando, al bien los primeros días de transitar de aquella zona no me había fijado en el letrero, apartado quizá por la confusión de los otros, que hacen gala y juego en todas aquellas calles, inmensos y llamativos, al cabo lo hice, pero sin darle importancia al mismo; si otra clase de agente, que podía ser o buena o mala, naca de medianerías.

Ya buen tiempo que así yo pasar hoja en las exhibes y simple, viniendo de la estación del Metro de la calle Cuarenta y dos, cuando uno de las veces, una de las tardes, voy salir de aquel edificio, bajo el rótulo, mi amigo John Howard.

—¡Hola John! (diminutivo de John)
(¿Qué me cuentas?) (¿Trabajas aquí?)

—No; es una academia, vengo de dar clase.

—Ah, sí, esa academia de artistas! — y señalé al letrero cuando John asomó con la cabeza e instintivamente nos dimos cambiando hacia la esquina a la que yo me dirigía.

—Bueno, John; quiero que me cuentes cómo son esas clases; me interesa saberlo.

—Pues, verás, es muy sencillo; pero primero te contaré al principio, que creo ignoras, puesto que hace tiempo que no nos vemos. Mira, yo ya estoy cansado de esta monotonía, de esta vida mecánica, de la emisión mecánica, al automático a depositar las perras y cojer la taza de café o chocolate y los buñes, que llevas a la mesa alta, donde los ingieres de pie y la mayoría de las veces de prisa para no llegar tarde al despacho. Allí harás lo mismo de siempre, sentar las lecturas y teclear la máquina de escribir... para salir después, al mediodía a comer, también ligeramente, en los restaurantes repletos de gente, por las calles sin sol y estrepitosas de tráfico. Sólomente los sábados por las tardes o los domingos puedes salirte un poco de este tumulto, hacia las afueras; donde también las innumerables fábricas envuelven el ambiente con sus gases dañinos, y donde al increíble ir y venir de camiones repletos de mercancía y autos particulares porra en peligro tu vida si cruzas una carretera o infectan la atmósfera con sus perjudiciales exhalaciones.

Tú sabes que yo vengo de un pueblo cal-



Jane Collyer, la escantadora estrella de la Fox.

fausto porvenir tempesto. La mansedumbre de una vida monótona en las oficinas del Hotel McAlpin de Nueva York no le acababa de convencer, su radio de acción parecía estar predispueto en curvos trazos, engendradores de variedad de esferas, de diversidad de panoramas.

Ahora, bien; rodeando la gran vía luminosa del Broadway de la metrópoli neoyorquina, donde uno tras otro se aglomeran los templos del arte, palacios en arquitectura, pétreos en su exterior y voluminosos adentro, existen esas y más esas, firmas o anónimos, especuladoras del arte que se concen-

trotes de aquella sección de la ciudad atheatrical sections; todas situadas próximas al conjunto de los cientos de diversos espectáculos que pueblan esta parte del Broadway en las calles adyacentes, entre la cuarta y dos y la cincuenta y nueve.

¿Quién haya visto El Paralelo de Broadway,

LA MUJER
VENDIDA

con DOLORES COSTELLO



no de Massachusetts, en el que me crió y eduqué; tú lo conoces. Carlota el pintoresco sobre el mar, en la ribera hubo donde las gaviotas arriban tranquilas; cuando el verano es una cariñosa brisa y el invierno frío, pero misono y seco. Nada de estos cambios bruscos de temperatura y este verano abrasador, incubado por el resaca de rascacielos disparados, que asustan al mirarlos como si pudieran volarse abajo cuando menos lo pensamos, y este invierno humano, hasta más no poder. — Un pequeño escalofrío de sudor me corrió la espalda.

Le escuchaba yo atado, parado en la esquina, echándose mano al cuello o a la chaqueta a menudo, como para separarles de mi cuerpo indolente y que no se pegasen a él. Johnny, con el sombrero de paja en una mano, con la otra empuñaba un pañuelo que pasaba por su frente perspirante.

—¿Dónde vas? — le dije.
—Ahora a ninguna parte. Te acompañaré a tu casa; ¿vas a ella?
—Te lo agradezco.

Una vez en el ascensor del tres ascendente de la Novena Avenida, siguió su relato, que no interrumpió hasta llegar a mi casa de huéspedes.

—Aquí la vida es muy costosa — me decía —, por que hay tantos sitios donde gastar el dinero que ganas, por mucho que nos éste. Siempre quiero una frecuencia algún lugar en donde no ha estado, algún sitio nuevo. Además, es tal el número de personas que han llegado a formar esta gigantesca población, deseosos todos de enriquecerse, que se hace la vida difícilísima. Yo quisiera correr aventuras y ver algo más de la Naturaleza; ya ves que así mismo en los pueblos nos seducen las vistas de casas de la ciudad, aquí nos deleitamos en contemplar en el cinema, los ríos plúmeos o empujados por el ramaje tupido y vetusto, las montañas indolentes, en las que el hombre tal vez no ha posado sus plantas, las interminables llanuras desiertas o pobladas de casitas aisladas y vegetación... y, en fin,

tantas maravillas verdad, en este aparato artificial y desconocedor que nos agobia y resta vida como la leña del le contra natura.

Me preguntaba yo qué pasaría por mí amigo; pero, al mismo tiempo le dejaba conti-



Carmen Cortez, artista de la Emulsa, es tan buena que basta se haga el almuerzo ella sola.

nar su pesa profusa, que se desenvolvía seragadamente, en vehementes ni exaltaciones inusitadas que revelaban un mal estado de ánimo. En muchas de estas aserciones comprendía yo que tenía razón.

—Tú voy a correr una aventura; voy a ser actor cinematográfico, y después, cuando tenga bastante dinero le daré la vuelta al mundo, visitando lugares temporados en París, viviendo de vurus... —Era tan fija y tan seria la mirada de mi interlocutor y amigo y, además, le había visto salir de la acade-

mia, que no dudé un instante de su resolución.

—¿Qué diablos! — dije —, el hombre es hombre y el mundo se ha hecho para él.

—Vi un anuncio en un periódico y acodé a este señor, quien me adiestra ahora en este nuevo arte. Es muy sencillo, no es más que la forma corriente de actuar en la vida, haciéndose sin cavilar ni pensar en el objetivo; se dice, que debe uno hacerse cuenta de que le está ocurriendo lo que ejecuta y entorpecerse de veras si le han llamado a uno algo infundado e injusto o desagradable si le dan una buena noticia.

—¿Qué te cobra?
—Treinta dólares; pagaderos en dos plazos, de quince al entrar y los otros quince a la primera semana.

—Buena, pero te otorgarán algunas garantías tal como la de darte empleo en algún estudio al terminar.

—Sí, por eso hemos firmado un contrato; pero es él quien que harán todo lo posible por buscarnos un puesto en una de las compañías productoras.

—Como me llevaba sus manos al estropejo, Howard prosiguió:

—Asegúrate a uno una posición de actor con una casa cinematográfica es mucho, uno comprendería que por treinta dólares habrías machucado gente que se decidiría a entrar en el cine.

—Sí; pero... Con esos treinta dólares no conseguiré nada; los habrías tirado a la calle.

—No; mira, nos dan fotos de tamaño corriente con tres diferentes posturas para llevar a los estudios, escritas nuestras características en el dorso.

—Mi curiosidad se acrecentaba, pero mi antiguo amigo se iba; subió yo la escalera recalcando de piedra, que usó sobre la acera formando un puente, cuyo único ojo era la entrada del sótano.

—Mañana a las cinco y media en la salida

"PENA STUDIO"

Calle del Pino, 11 — Teléfono 5684 A.

por 2 pesetas al mes puede usarse por en su casa el libro que desea.



Das eternas, una aguada y otro nevada, de la maravillosa película La mujer marcada

del centro del Metro de la Calle Cuarenta y 55a

—All-right—, respondi satisfecho.
La hora de salir de los despachos era entre las cuatro y las cinco de la tarde en verano. Aquel día terminé mi trabajo un poco antes, ya que siempre acostumbraba medrar éste en algo al tiempo de partir para casa. Con esa puntualidad que típica a los yanquis, me esperaba el cajón leyendo un diario de la tarde. El aliento de los subterráneos del Metropolitan salía caliente cuando pasaba un tren; pocos minutos más tarde caminábamos en dirección a su salida.

Al entrar estábamos en un saloncillo fumero abito, modestamente aliviado, desde donde se veía un despacho a la izquierda y otro salón más amplio a la derecha; el despacho tenía puerta, que estaba entreabierta, y el otro salón únicamente un corlino corrido a los lados; dos chicas sofisticadas se movían de un sitio para otro en esta pieza, gesticulando arduamente y emitiendo incomprendibles vocales que parecían extráños de un libro de solfeo. Tal fue mi primera impresión mientras salía a nuestros encuentros un individuo rechoncho, de rostro rosado y voz áspera acentuada, que empezó a mi compañero:

—Pues, pues señor Howard: ya hemos comenzado— así como con una entonación acompañada de una reverencia, hipócritamente halagadora.

—Mr Goldstein, ¿qué le presento a un futuro amigo más quien quizá se matricule; me ha acompañado y dice que quisiera verme en acción. Yo también desearía que me viera él, a vez que tal lo hago—Me pareció notar en él profesar un desánimo retruido de desaprobación; pero replicó:

—Sí, sí, con mucho gusto, que se sienta ahí—, y me señaló una silla junto a la pared, asilando:

—Ahora vamos a comenzar todos juntos nuestro acto, de ayer, Usted, señor Howard, es el amante de la señorita Phillips.

—Me comoví en mi asiento como si fuese a presenciar una de esas escenas de los films que nos intrigan diabólicamente. Entra en su ran y en la sala, donde es recibido por su mamá y ella misma, en el mismo momento en que aquella le reprendía por sus amores con usted. La madre, dice la señorita Stewart, le dio a usted primeramente

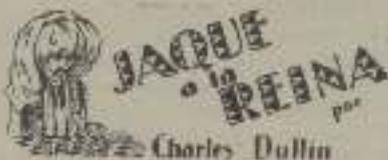
que no quiere que venga más por la chica, ¿Bueno?

—Sí señor, me acuerdo perfectamente.
—Pues acción, ¡venga! — Me pareció ver en su antiguo director de películas cómica; pero luego recuperó, así sería un acuerdo



Curioso de Roca, el extraño de la nueva película "Solución al Aventurero", se ha comprometido ya de tal modo con su papel, que su gesto actual predispone al miedo.

mano o un simple mecánico? Sí, tenía cierto aire de operario o electricista. Pero no quiso manifestar secretamente sobre la anterioridad de este personaje exótico y prestó atención. Llevándose la diestra a la boca en forma de huaca, que a mí me pareció cursi, exclamó:



—Shoot! (Shen). Usted principia con el pie derecho, Mr. Howard. No mire a la cámara.

Howard huía la entrada como si tal cosa en tanto que el hombre, fijando unas cartillas, se disponía a seguir apuntando.

—Mie Stewart, una mirada fría...
Una hora de aquella lata era mucho aguantar, y cuando yo ya estaba finiendo la cabeza en mi asiento, rondado por el trabajo de aquel día y por el calor, sentí la voz estrepitosa del adirector, que decía:

—Cámara! (cámara) — Hizo que pasara a otra escena, y al darse aquella voz significaba que debían los actores permanecer quietos por unos instantes, para rodar la continuación de la escena interrumpida más adelante. Cada cual debía estar en la posición que le había pillado la exhalación del micrófono, hasta que volviera su turno.

Volvía a los pocos minutos Mr. Goldstein a llamar la atención; continuaba la representación de las dos chicas y mi amigo rubio paraban. Ya había terminado de impresionarse aquel cuadro. Mr. Goldstein era muy aparatoso y por eso, cogiendo una silla con ambas manos la colocó en otra lugar:

—La cámara enfocará ahora desde esta rincón.

Al fin habíamos de irnos, no sin antes haber sido yo observador de algunas bromas y burlas entre la bonita Miss Phillips y el agente Johnny Howard.

Habían pasado varias semanas, y una noche, cuando me disponía a salir para asistir a una fiesta coreana, me anunciaron la visita de Howard.

Pues querido Johnny, ¿qué hay de nuevo?—Tras una cara de desalentado.

—¡Que robo! Estoy cansado de frecuentar estudios, diciendo que he aprendido en una escuela, y no hacen caso. He dejado mis libros y todo, pero no me ha servido de nada. Para Londres—dijo—y apareció Miss Phillips radiante de belleza.

—¿Y esto?—les pregunté.
—Ah, amigo; es nuestra única consuelo;—y se sonrieron las dos.

Verdad que como agencia matrimonial no había resultado mal.

CANDIDO ROZAS ESPINOSA

(Prohibida la reproducción)

Madrid, marzo de 1928



Quié exigentes, y qué puntuals eran aquellos gentes que en la Nueva Inglaterra vivían la época que se retrata en La mujer marcada

DE AQUI Y DE ALLA

UNA COMILONA INESPERADA

Hasta mucho tiempo que cierto día Jack Dempsey presentó a todos los oficiales de la peluquería de Hollywood

donde iba a servirle una espléndida comida el día que se celebró en sus carreras en Tia Juana.

El tiempo había pasado y Jack como no hablaba del asunto los peluqueros olvidaron también el ofrecimiento de Jack, pero luego pasó Jack comparó en la peluquería y les anunció que iba a ir en camareta para servirles un espléndida comida.

Así que comparó el momento con los primeros platos, se cerró la tienda y se comió y bebido—debió ser agua—a la salud del incommensurable ex-campeón del mundo.

BETTY BRONSON DE REVERES

Betty Bronson que a raíz de su salida de los estudios de la Paramount hizo un viaje a Europa ha decidido regresar inmediatamente a los Estados Unidos.

REGINALD DENNY APARECERA EN LOS ESCENARIOS

Se cree que Reginald Denny necesitará probar también el sabor de los aplausos ya que ha comenzado una tournée de diez semanas por los teatros de los Estados Unidos.

LA CONSTRUCCION DE CINEMATOGRAFOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Cada año aumenta la fiebre de construcción de locales destinados a la proyección de películas calculándose que este año se terminaran 251 teatros con un coste de 60 millones de dólares.

Los estados de América del Norte que van a la cabeza en la construcción de teatros para el cinematógrafo son:

- Nueva York con 27
- Pennsylvania con 23
- Ohio con 22
- California con 19
- Masachusetts con 16



Cuidado! No enfadarse, señores intérpretes de «La Venus de Venecia»

«MILK» CON LA UNITED ARTISTS

A pesar de que casi se asegura, por los directivos de la United Artists, que Cecil B. de Mille producirá para la citada manufactura, el jefe director nunca que tenga intención de separarse de Pathé por ahora.

INTIMOS DE UN DIVORCIO

Helene Costello se ha decidido a pedir el divorcio de Jack Rogan el joven esposo que al apenas duró seis meses de unión matrimonial. Hace ya semanas que Helene y Jack se habitan separado amablemente, pero ahora por lo visto a Helene le interesa té de viudedad, soltería o de libre albedrío, como quiera llamarle a la sentencia de divorcio que decreta el juez.

CELOSO DE SU NOMBRE

Johnny Walker, el actor cinematográfico que se va a casar muy pronto con Maudie Warner, no quiere con nada que nadie use como nombre para trabajar en el cine o en teatro el suyo. Actualmente ha solicitado al juez que niegue a Norbert Eugene Walker la petición que tenía cursada de que le detaran llamarse Johnny Walker.

MISTERIOS DE UN MATRIMONIO

En la casa de Nueva York de Philip Mant, marido de Constance Bennett, debieron ocurrir días atrás cosas desagradables, tanto que Constance tuvo que ser trasladada a un Sanatorio para curarle su estado nervioso.

El joven marido de Constance no quiere decir ni palabra sobre el asunto.



Milton Sills debe estar pensando y diciendo cosas muy bonitas a su compañera en «La Isla encantada»

Bow, Florence Vidor, Estella Taylor y su esposo Jack Dempsey, Chester Conkila, Ben Turpin, y otros muchísimos más.

Jackie Coogan fué el maestro de ceremonia más aplaudido por el público; vestió el uniforme de la Universidad donde está estudiando y su aire de muchachita haría la mar de gracia al público que lo escuchó de aplaudirle.

Ray Coffin hizo solemnemente la presentación de las nuevas «Wampus Baby Stars 1928».

En un momento completo apareció por el fondo del escenario Flora Brandey, la artista inglesa de United Artists, Ray Coffin con voz solemne pronunció su nombre y fué en su honor, le besó la mano con la mayor parsimonia del mundo.

Luego fueron apareciendo sucesivamente Ann Christy, June Collier, Ionty Taylor, Dorothy Gulliver, Gwen Lee, Molly O'Bay, Sally Eilers, Alice Day, Sue Carey, Audrey Torcia, Lynn Desjostie.

Hasta que por último salió Luce Vélez, su duda alguna la más importante y más notable de todas las «Wampus Baby Stars» de este año.

Dieron un paseo por el círculo central del local y después de nuevo en el escenario Sally Rand, la presidenta de las «Wampus Baby Stars 1927» acompañada de algunas de sus compañeras entre las que se encontraba Janet Gagner y Sally Philippe, hizo un discurso y entregó a Luce Besquetta, la presidenta de Wampus de 1928 un album. Luce dió las gracias a la saliente presidenta en un breve, pero bien pronunciado discurso.

Luego fué premiada con un par de zapatos Flora Brandey por sus trabajos en favor de la Sociedad Wampus y Dolores del Río recibió una monumental copa de plata, obsequio de un fabricante de automóviles, como premio a la «Wampus Baby Stars 1926» que más se distinguió y que mayor fama alcanzó de todas.

Y entre aplausos y más aplausos se terminó la fiesta trasladándose la mayoría de las artistas y demás elementos del ramo al «Coconut Grove», en donde el jardín de los excentros del Ambassador Hotel, donde la fiesta terminó lo más alegremente posible.

Entre otros se encontraban Mary Pickford en escena Douglas, Charles Chaplin, Dorris Kenyon, Chester Ray, William Boyd, Cecil B. de Mille, Jella Faye, Fred Thompson, Tom Mix, Clara

...

EL BUEN TIEMPO ALEJA DE HOLLYWOOD LAS CHICAS GUAPAS

En verano se acerca y Hollywood, considerado



Constance Talmadge en «La Duquesa de Buffalo» que anda un poco fría

como ciudad de invierno ve desparecer de sus calles a las bellas «estrellas» que se pueden dar el lujo de ir a veranear a las playas cercanas.

Las primeras en irse a vivir a la hermosa playa de Santa Mónica han sido Marlow Nixon, Olive Jordan y Virginia Vall las cuales ya habitan sus hermosas casitas de estío.

UN ARTISTA POETA

Grover Pawcett, el notable artista de algunos años, viendo que los pelos se le vuelven blan-

cos y que si se los tinte se le caen, quiere demostrar que a pesar de sus canas el coqueño lo tiene joven y nada mejor para ello que pulcar la lira, lo que según se dice lo ha hecho con gran maestría, ocupando el mundo poético con un nuevo miembro crinado del mundo del film.



En la «Condessa Maria» en medio del ambiente goyosera que se respiraba en el jardín de la Condessa, en homenajejada está, durante la fiesta.



«Que grupos están Constance Talmadge y Antonio Marsico en «La Venus de Venecia»!

LA PRESENTACION DE LAS «WAMPUS BABY STARS»

En el Ambassador Auditorium, local adyacente al Ambassador Hotel, donde residen muchos artistas de la pantalla fué el lugar escogido por el Comité Wampus para celebrar la función benéfica de presentación de las doce «Baby Stars» para 1928.

Más de 3.000 personas llenaron de lleno el local el espléndido día, que muy bien le cuadra tal nombre por la forma circular que presenta el local, círculo en la planta, pulcra a su alrededor y una interminable extensión de filas de butacas en pendiente dejando tan sola luz para los pupilos y el escenario que se levanta a lo lejos.

Las butacas eran ocupadas por las personas más salientes del mundillo del cinematógrafo: artistas, directores, productores etc. etc. y un público animado. Hicimos aquella memorable noche del 25 de febrero la sepulcrosa sala.

La fiesta se componía de baile, presentación de artistas y elección de las 12 «Wampus Baby Stars» para el año 1928.

Hicieron de maestros de ceremonias Charles Murray, Jackie Coogan y Ray Coffin, presidente este último del Comité Wampus.

El anuncio de la asistencia de artistas de la pantalla al acto que efectuaban los maestros de ceremonias era recibido por una prolongada salva de aplausos que aumentaba al escucharse a saludar reverentemente.

Alí entre otros se encontraban Mary Pickford en escena Douglas, Charles Chaplin, Dorris Kenyon, Chester Ray, William Boyd, Cecil B. de Mille, Jella Faye, Fred Thompson, Tom Mix, Clara



«La Isla encantada», pero los encantados serenos no olvidan si nos encuentran en ese paraiso.



PRESENTARA EN
BREVE LA SUPER-
PRODUCCION NA-
CIONAL, ALBA-
TROS ^{de} JULISAR

Adaptación y Dirección de
Benito Perojo

La CONDESA MARIA

CREACION DE

ROSARIO PINO

JOSE NIETO

VALENTIN

PARERA

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Raymond Hatton, el notable cómico paródico de Wallace Berry, se ha visto favorecido con la reclamación de su antiguo amanigado Hagland, por 44,861 dólares. Hagland afirma haber firmado un contrato por cinco años con Hatton, por el cual percibiría el 40 % de la cantidad que sobrepasara a un sueldo semanal de 750 dólares durante el primer año y luego el 35 %, y como a los tres meses de haberlo firmado en octubre de 1929 el contrato, Hatton vio aumentado su sueldo a 2,750 dólares semanales, Hagland le reclama la liquidación del primer año.

El verdadero nombre de Mary Astor, la esposa de Howard Hawks, es Lucille Vasemullos Langham, hija diferente al que la no hecho famosa.

Phil B. Ainsworth, ex marido de la malograda Barbara La Marr, así como también en tiempos lejanos su compañera de baño, se fue a hacer una visita a la cárcel por pagar a sus empleados, ahora se dedica a los negocios— con cheque que no paga el Banco al por casualidad.

El buen Ainsworth en vida de su infornada esposa estuvo ya recluido una temporada en la prisión de San Quintín.

Por lo visto se un ser aprovechado.

El misterio de la muerte de la joven artista Helen St. Clair parece descubrirse.

La forma fue la siguiente:

La policía estuvo a la señora Margaret Powell Slagg, acusada de timo por medio del correo a los padres de Helen, pero ésta aseguraba que se había comunicado con el espíritu de Helen y que ciertos espíritus le habían dicho que Helen había muerto asesinada. Los padres de Helen que viven en Nueva York, no hicieron primero caso a las afirmaciones de Margaret, pues, como es natural, no creían en espíritus, pero al fin el hombre es flaco y ya tenemos el padre de Helen el muy respetable señor Daniels, en Hollywood dispuesto a descubrir el misterio de la muerte de su hija Helen.

La policía estuvo en jaque y tras numerosas investigaciones y las declaraciones de Margaret, se llegó a la conclusión de que Helen St. Clair se suicidó.

Pero no obstante haberse descubierto el fin la verdad de la muerte de Helen, Margaret sigue en la cárcel, sin duda por haber pedido dinero a los padres de Helen para cualquier investigación o viaje, y por otra cosa por el estilo.

Es probable que Jaime Devesa trabaje por la Tiffany-Stahl.

Uno de los despedidos más desgraciados, desde que estoy por esta tierra de pelotas y de comedia, ha sido, sin duda alguna, el de Tom Mix, el popular vaquero hasta hoy de la Fox Film, el hombre cuya fama no tie-

ne fronteras y que se ha apoderado del aprecio tanto del hombre anciano como del niño.

Estaba trabajando Tom el último día de su contrato con la Fox en una escena en que representaba una verdadera batalla entre Tom y cinco hombres, más a propósito Jimmie y

por segunda vez un accidente de automóvil. La primera vez atropelló a un portón hollywoodense y ésta chocó contra otro vehículo. La culpa de este segundo accidente fue, según sus declaraciones, un ataque al corazón que le hizo perder la dirección del coche.

Seguro está en el Hospital, asegurado



La sangre se ha corrido, pero no ha llegado por la vista al río en esta producción de la Fox-Bis-Co, Un Don Juan, en la que vemos a Joseph Schildkraut como héroe

luego debía tirarse Tom desde un piso sobre los citados hombres.

Se tiró Tom, como tantas otras veces lo hicieron durante su larga estancia en los estudios de William Fox, pero en esta última película y escena, se cuenta que Tom estaba algo nervioso a la mala para le persiguió en aquel momento, el caso fue que cayó encima de uno de los hombres, con los cuales había peleado antes, dejándolo malherido y quedando Tom también con varias heridas que le tendrán recluido en cama más de ocho días.

Ya veis en la forma que tuvo que despedirse de los estudios Fox, Tom Mix, el artista que tenía tanto éxito como el rey de Inglaterra.

Andrés de Segura, el artista español que del canto a pasado al arte nuevo, ha sufrido

SOMBRESOS PARA SEÑORA

M. RIEMBAU

13, Unión, 13

Esta es la casa, Señora, que le conviene a usted visitar, por el gran surtido de Sombreros que encontrará en todas las épocas del año.

Continuamente nuevos modelos que por su elegancia, buen gusto y economía, merecen los plácemes de toda la gente Chic.

los médicos que las heridas aun de poca importancia y que antes de una quincena ya estará restablecido.

Los directivos de la Fox han sancionado a muerte el departamento de costura, pues según parece resultó más económico cargar los vestuarios a tiendas establecidas que hacerlos en los propios estudios.

Con tal motivo quedará en la calle, seguramente, alguna veintena de la aguja.

Harry Langdon se ha dado cuenta de que los estudios de Burbank de la First National resultaban caros y ya ha participado su intención de trasladarse a los de la Metropolitan.

Harry hizo el descubrimiento al hablar con Johannes Blue, que hizo su película en los estudios Fox-Art y enterarle del precio que le había costado el estudio, cuyos gastos son inferiores a los de Burbank.

Cuando una mujer quiere tener éxito en los estudios se hace pasar por española y ésta es la razón de que cada día por tres tenemos complicadas en fiestas más o menos edificantes, en comidas y mercedes a bailarinas españolas que no lo son ni lo han sido nunca.

Ahora mismo una tal Linda Larodo que se dice bailarina española está complicada en

(Continúa en la pág. diecisiete)

Nota bibliográfica

"Fotogenia y arte" por
Carlos Fernández Cuenca

Recordar haber dicho ya tiempo, en una revista ilustrada de Madrid "que el arte cinematográfico, más que un arte de improvisación, es un arte de estudio." Un chusco, no merece el nombre de colega—,



No envidie Vd. a las bellas use los polvos de arroz *Orgia* y le envidiarán ellas.



CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA
visto por Sama

contestó que precisamente por ser un arte de estudio, España no sería jamás país productor de películas. El atolladero, en aquel entonces, no carecía de cierta oportunidad; hoy, afortunadamente, carece de ella, pues los profesionales de la fotogenia,—pocos aun por desgracia—, han reconocido la necesidad de orientarse a través de las enseñanzas extranjeras importadas a nuestro país bien en libros, bien en superproducciones de verdadero e indiscutible arte.

Hace años—todavía eso sucedía en parte el absurdo—, las películas eran dirigidas, adaptadas y montadas por los operadores; el cargo de director era sencillamente una utopía, un motivo de vanidad para quien lo ostentaba. Hoy, como tenía que suceder, los directores—hablo de los conscientes—comprendiendo la importancia y la responsabilidad de su cargo, procuran enriquecer sus conocimientos consultando las grandes obras extranjeras dedicadas al arte mudo.

Entre estos filmes hallase el culto y estudioso literato Carlos Fernández Cuenca, director de la película "En mi hombre" en la que—pese a la mediocridad del asunto—, demuestra poseer una feliz orientación de la fotogenia y un temperamento apto para emprender obras de mayor fuste.

No voy a descubrir la personalidad de Carlos Fernández Cuenca, tanto en la prensa, como en el teatro y en el libro, ha dejado muestras de su ingenio, de su cultura y buen gusto. No se trata, pues, de un desconocido, como tantos otros. Fernández Cuenca es un valor real que viene a la cinematografía con todo el bagaje de sus entusiasmos juveniles y de sus vastos conocimientos.

Después de darnos a conocer su producción cinematográfica "En mi hombre" próxi-

(Continúa en la pag. 28)

la muerte de Reginald Morris, escenario-manus y «agregados» que ocurrió en circunstancias algo especiales.

Cierta mañana fué descubierto en su habitación a Reginald Morris muerto y a Linda Laredo, durmiendo en la misma habitación. El médico que fué llamado para certificar la muerte de Reginald no quiso hacerlo por no encontrar muy justificado que la muerte hubiera sido a causa de un ataque al corazón.

No hay que decir que la Linda Laredo durmió más de un día en la cárcel hasta que se descubrió el verdadero motivo de la muerte de Morris.

Esta fué debida, según los médicos, a lo siguiente:

La noche del suceso Morris y Linda debieron echar una copa al aire y se conoce que Morris comió más de la cuenta lo que le sirvió como un tiro, ocasionándole una indigestión que preparó el ataque al corazón, y como Linda no estaba muy serena se quedó a dormir en la habitación de Morris.

Linda ha sido puesta en libertad tan pronto como pueda ser comprobada esta versión.

Clara Bow, curada ya de su reciente operación de apendicitis, le vemos pasear por el Boulevard de Hollywood las mañanas que hace sol.

En los carteles de los teatros de variedades se ven los siguientes nombres de actrices de la pantalla:

Ardia Ayres, Francis X. Bushman, hijo, y su hermana Kenore, Charles Jones, Lesch Cross y algunos otros.

Frank Libase, un comediante oriundo de Chicago, ha sido la última adquisición del cine al teatro. Está contratado en la Metro-Goldwyn.

Juanita Hanson, la popular costurera de la serie interminable de Pathé, se encuentra con un lío en el Jaxendo.

Cierta señora reclama a Juanita el importe de unas joyas que ella asegura haber comprado a una señora china rica y que ahora resulta que no había pasado su importe al vendedor de las joyas.

El asunto está pendiente de sentencia.

Walter Lambert reclama a Robert Aundé 200.000 dólares como indemnización por rompimiento de compromiso de casamiento.

Hay palabras que cuestan muy caro.

Es ya un hecho que Reginald Denny, tan pronto como la sentencia de divorcio de su esposa Irene Haisman, que será por allá el mes de Noviembre, se casará con la protagonista de algunas de las películas «Refundibles» de la Universal, Isabel Stiffell, cuya retirada de sus Irene Haisman plácea el divorcio de Reginald al notar la preferencia de su marido hacia la bella Isabella.

Los primeros días del divorcio entre Reginald e Irene, no se veían nunca juntos en

bol y Reginald, pero ahora en todas partes se encuentran.

Janet Gaynor y Charles Farrell, amarte- lades como ginepro, pero sin anunciar la fecha de su boda todavía.

Las relaciones entre Olive Borden y Geor-

la bella Joan no dejó ni un momento de decir a todo el mundo:

—Es una hermosa mentira eso que van diciendo por ahí. Nosotras nunca hemos estado casadas y el día que lo haga, como será por amor no tendré ni pienso nunca hacerlo a escondidas.

—Bueno, Joan, no hay que enfadarse tanto, pues si se publicaran todos los rumores que circulan por Hollywood se podrían llenar periódicos, además sin gran trabajo.



Carmen de Toledo, con la clásica mantilla española nos priva de la contemplación de su divino cuerpo.

g O'Brien se han enfriado mucho, sin que se conozcan los motivos.

Joan Crawford está entusiasmada porque se lanzó el rumor de que se había casado en secreto con el hijo de Douglas Fairbanks.

Betty Bronson ha negado telegráficamente la noticia de que se vaya a casar con un periodista inglés.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, marzo, 1926.

Sr. Administrador de **EL CINE** SENECA, 11 BARCELONA

D. _____ de _____
Provincia de _____ calle de _____

remite pls. 250-5-10, en sellos de correo - giro postal, importe de la suscripción a un trimestre - semestre - año de su revista.

Táchanse los formularios que se reciben.

La técnica de "Napoleón"

Cuando vi «Faccuso», hace unos ocho años, admiré en aquella «tragedia de los tiempos modernos» de Abel Gance, la obra de un poeta, de un magallón poeta que había sabido llevar al mundo de las imágenes, sumadas toda el lirismo y toda la épica que antes parecían reservadas únicamente a la palabra. Algunos momentos de «Faccuso» quedaron tan hondamente prendidos en mi sensibilidad que los recuerdo con emoción análoga a la que despertaron en mí los mejores versos de Góngora, de Poe o de Baudelaire. Aquello era poesía, y de la mejor, de la que es clásica desde su nacimiento por su belleza, su perfección, su exquisitez, su fuerza y luminosa unas veces como en la fiesta aldea del comienzo del libro, cuyo tierno sentido bucólico hace pensar en Francis James o en fray Luis de León; de tonalidades tristes, sombrías, otras veces, cual en la visión del cementerio de guerra, con las apocalípticas apariciones macabras que evocan al «noir chevrier» más que al chevruche en silencio, cantado por Verlaine en versos misteriosamente atormentados...

Tiempo después, vi «La ruada». Se renovaron en mí las sensaciones líricas, pero a ellas vino a unirse una emoción percibida por primera vez: la técnica. En aquella época, yo apenas sabía de las misteriosas «omisiones» del cine más de lo que todo el mundo sabe. Estaba muy lejos de pensar que algún día llegase a ser director de películas, y mis conocimientos de la compleja elaboración de un film se redujeron a algún pequeño manual divulgador y a media docena de artículos leídos rápidamente en revistas científicas. Pero estos conocimientos, aún muy ser tan escasos, me permitieron dar una con-

ta de la importancia técnica que aterrorizó la nueva producción de Abel Gance. Juzgúese que en «La ruada» la espontaneidad creado-



Oscar Martin, estrella de la película «Napoleón».

ta iba aparejada con un elemento novísimo, producto de una inteligencia excepcional y de un trabajo concienzudo. El pasaje que ha

quedado en la historia de la cinematografía con el nombre de «asistencia de la ruada» tiene un fondo sentido poético, a lo Whitman o a lo Verlaine, pero al mismo tiempo en realización responde a un detenido estudio de las posibilidades del arte nuevo, utilizando un sistema de visión exclusivo para ella y ajustando el montaje a una técnica de cohesión armónica, hermana de la musical. El montaje rápido y genial imaginado respondió a la necesidad de describir aspectos de las cosas y estados del alma que hasta entonces parecían vedados para el cine.

Pero al concebir «Napoleón», Abel Gance tuvo una amplitud de propósito superior a todas las que le precedieron en el universo cinematográfico. Dos films precedían el autor de «Mater dolorosa» en su carrera: «La hija del Monte» y «Napoleón». El primero, como obra puramente imaginativa, era de comprometida realización, pero más aún había de serlo el otro, por tener que unirse en él dos elementos importantísimos: el histórico y el fotográfico. Abel Gance, gran artista de artista, no podía circunscribirse a hacer un simple film de reconstrucción histórica, y meros tránsitos de Napoleón, multivo de varias cintas anteriores. Por otra parte, la figura imponente del emperador exigía una interpretación visual profunda por la novedad de su estilo, a la altura y excepcional psicología del personaje. «Napoleón» de Abel Gance—es una paradoja en su época, la cual es un paroxismo en el tiempo. Y el cine, para mí, es el paroxismo de la vida. Todos los esfuerzos de Gance al preparar su obra tendían a hacer de ella un film que, además de recoger con la mayor exactitud

Sábado de Gloria 7 ABRIL

Estreno en los aristocráticos salones

KURSAAL Y CATALUÑA

de la deliciosa comedia llena de graciosos equívocos, salpicados de exquisita gracia americana.

La Princesa del Arrabal

por BLANCHE MEHAFFEY, EDMUND BURNS y ETHEL CLAYTON

Selecciones «Luxor Verdaguer»

(Siempre lo más selecto del programa)

titul la personalidad externa de Napoleón, estudiase realizado con arreglo a una técnica variá y fuencament, capax de describir las tur- bendades del complicado espíritu napoleónico.

En 1925, desde las páginas de «Paris-Soir», Gance expusiera sus propósitos al concebir su nueva obra «He aquí lo que he buscado en «Napoleón» hallar un estilo de nueva escritura cinematográfica, caracterizada por nuevas asociaciones técnicas de tomas de vistas. Mi tendencia es esta: «hacer del espectador, hasta ahora pasivo, un actor. No mira, sino que participa de la acción y partícipando de este hecho, sus facultades de análisis y de crítica quedan ahogadas en beneficio de sus facultades afectivas, de donde resulta la emoción absoluta». Fiel a este propósito, Gance buscó para cada escena de su film un nuevo modo de expresión y ayudado por M. André Dubois, fabricante de los aparatos de toma de vistas que llevan su nombre, y de los ingenieros Simón y Michel Feldman y Maurice Delafol, logró la emisión en punto deseada para sus audaces concepciones.

«A cada instante—dice Emilio Vuilleumier—Gance obra a la técnica horizontal, horizontal y horizontal cuyo alcance aun no podemos calcular. Nada como Gance ha estado conseguir tanto aprovechamiento de la cámara portátil. Para la escena de la huida de Bonaparte en Córcega, presertido por las buenas películas, discurrió colocar a lomo de un caballo una cámara accionada por un motor de aire comprimido. En el montaje del film, a continuación de un plano del fugitivo, volviendo el rostro para mirar hacia atrás, se inserta un trozo obtenido en la forma antes descrita, y entonces el espectador se convierte en Bonaparte, y ve lo que él ve desde su caballo en carrera loca. En la continuación de esta escena, en la cual el joven corso habla de tirarse al agua, Abel Gance quiso recoger la impresión visual del hombre que, con arrebatada desde lo alto de una cueva con un aparato blindado, proyectó de una involtura perfectamente impermeable, y obtiene así magníficas vistas submarinas gracias al motor eléctrico que hacía funcionar la cámara durante la inmersión. En las escenas de la batalla de Tolón, Gance empleó un número considerable de aparatos automáticos, cargados con cinco metros de película y que, colocados en el interior de balones de football, con una abertura protectora para el objetivo, hizo arrojar sin aviso previo sobre la multitud de extra, que simulaba el combate. Cinco aparatos sólo recogieron en su rápida trayectoria el espacio libre; otros—tanto fué su velocidad—reprodujeron un turbión de líneas incoherentes y de líneas sugestivas; y otros, más afortunados obtuvieron planos de un verismo de una emoción humana raramente conseguida hasta entonces. En la gran escena del Club de los Zapateros, lleno de gente que calma por primera vez la Marsellesa, los aparatos, suspendidos de cables, o deslizándose por raíles de madera, subían, bajaban, giraban, aproximabanse de imprevisto a los rostros de los protagonistas...

La gran dificultad del aparato portátil, y sea la variación del enfoque continuo, ha sido resuelta de manera genial por Abel Gance, descubriendo y haciendo construir el objetivo «aerónico», así como un invento de dispositivo para enfocar a distancia, aplicable a toda clase de aparatos y que resulta precioso para las tomas de vistas peligrosas y para todas aquellas que hacen imposible la atención directa del operador.

Los objetivos microscópicos de L. 275 m/m y los hipermicroscópicos, sólo utilizados ambos hasta ahora en fotografía, tuvieron aprovechamiento cinematográfico en «Napoleón» para obtener respectivamente, primeros planos de absoluta impenetrabilidad y tomas de vistas, en pequeños detalles, naturales con un insignificante retroceso de la cámara.

Otros dos inventos notables de Abel Gance son los de plataformas móviles: la automática panorámica, dispuesta para velocidades y movimientos, sujetas a toda clase de variaciones; y la girascópica, que tiene una oscilación de cabezaje, utilizada para algunas

escenas de vértigo de multitud. Y digno de todo elogio es el gran hallazgo del péndulo, con oscilación de quince metros, que en las escenas de la Convención permitió obtener las más inesperadas imágenes reproducidas de la exaltación política de los mamboristas.

Auxiliado por un jefe de operadores tan notable como Jozef Kruger, Abel Gance logró gran parte extraordinaria de sus procedimientos técnicos, iguales: los fundidos y



Luís Turó, vencedora del concurso de bellezas de la Fox Film en Brasil.

las impresiones múltiples. El caso de Bonaparte por la isla Lemnuda está resuelto en unos fundidos encadenados de una limpieza y una precisión inapreciablemente conseguidas obteniendo verdaderos cuadros del más puro valor artístico. Respecto de las impresiones múltiples, tan utilizadas por alemanes y americanos, y de las cuales son ejemplos típicos «Metropolis» y «La locura del Charlotón», Abel Gance y sus colaboradores, han hecho algo nuevo totalmente, no sólo por la forma original en que están resueltas, sino por la maravillosa pureza de expresión que las preside en su integridad. Hasta diez impresiones diferentes por completo, se desarrollan sobre un primer plano de Napoleón, logrando describir de una manera perfecta e insuperable el torbellino de ideas que se agita en el cerebro del corso, los mapas y los papeles llenos de cifras que contenían sus planes estratégicos; las avalanchas militares de la infantería y la artillería en acción; los recuerdos de su vida pasada; los proyectos del futuro; la vaguedad de los sueños inconcretos; los rostros amados de su madre y de Josefina de Beauharnais... Y hay que añadir también la escena—por tantos motivos admirable—del Club de los Zapateros, en la cual hay enteros impresiones simultáneas de la Marsellesa.

Y ¿qué decir del tríptico, esa idea grandiosa que Arrey califica de inversión capital que hace dar al cinema un paso gigantes-

co para el porvenir? El tríptico consiste en una proyección a ambas lados de la pantalla formando una superficie de proyección de altura normal, pero mucha, tríplice. El instalado en la Opera de París para la presentación del film medio 16 metros por 4, siendo fácil imaginar la enorme importancia que para la vida fotográfica ha de tener semejante campo de imágenes. Tres películas se desarrollan paralelamente con movimiento de perfecta sincronización, extendiendo y proyectando, respectivamente, en la toma de vistas y en la proyección, tres series de fotografías sucesivas. El sincronismo es tan perfecto, que una figura sale del campo visual de un objetivo para entrar matemáticamente en el del inmediato, sin que pueda apreciarse salto ni violencia alguna en el movimiento, inicialmente Abel Gance pensó colocar los tres aparatos de toma de vistas uno junto a otro en una línea, pero bien pronto se pudo apreciar la inconveniencia de esta disposición. En efecto: cuando se trata de abarcar grandes campos visuales, en el límite de foco a infinito, el ángulo de visión de cada uno de los aparatos se una exactamente con el de los contiguos, resultando la triple impresión de absoluta justicia. Pero al intentar obtener campos visuales más reducidos, entre los tres ángulos se producían zonas neutras, que determinaban cortes bruscos y lamentables en el conjunto del tríptico. Y entonces Gance tuvo la idea genial que perfeccionó: «hizo visible la verticalidad de la primera idea; colocar los aparatos verticalmente, unos sobre otros, con los objetivos dispuestos en un eje vertical, permitiendo enfocar a cualquier distancia con precisión y perfección absolutas.

De tres modos diferentes aplica el gran cineasta francés su gran invento. Ellos aquí:

1.º Como extraordinario pasaporte de tomas de vistas sincronizadas. Ejemplos: escenas de la batalla de Montenotte e del campo de Albenza durante la retreta militar cuando Bonaparte pronunció su arenga celebre a las tropas!

2.º Como ejercicio de ritmo plástico de sinfonía visual proyectándose tres imágenes idénticas invertida la del centro para dar más viveza al ritmo. (Vista de conjunto del campo de Albenza.)

3.º Como armonización, estrictamente musical de melodía y acompañamiento representativo por una imagen central de orden superior que anima en los intermedios otras dos imágenes «aerónicas», idénticas entre sí e invertidas simétricamente. (Primer plano de Napoleón y desfile de las tropas.) Con este procedimiento, Gance consigue, en opinión de Vuilleumier, el paraíso milagro de presentar a la vez la vida y la estilización de la vida.

Abel Gance piensa realizar su próximo film—«La caída del Azulejo», que dará esmate a su magna apogeya sobre la vida del emperador—integrando en tríptico. Nada ofrece un tan excepcional campo de verdad cinematográfica como este invento maravilloso. Al aplicarse el tríptico, los recursos tan varios de la técnica moderna, el resultado es tal que se sabe de cuanto pudiera concebirse normalmente. En la escena de la Convención por ejemplo, Gance ha realizado ocho impresiones en cada película, lo cual arroja un total de veinticuatro impresiones en el tríptico, que produce una sensación jamás imaginada de vértigo, de sobrenaturalidad de irrealismo córico. «Toto—exclama Jean Arrey—sobrepasa al cinema. La música Silenciosa ha nacido». Pero permitame el admirador crítico francés que por esta vez, desista de su afirmación; no creo que el tríptico, al ninguno de las formidables aportaciones de Abel Gance sobrepase al cinema; creo, por el contrario, que todo lo demás que venimos realizando los directores de films, salvo algunas excepciones, lindes está muy por debajo del cinema de Abel Gance, que es, en suma, el verdadero cinema.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA
Marzo de 1928.

"Zalacain el Aventurero" y la nueva Editorial Cinematográfica, C. I. D. E. pasando por Carranque de Rios poeta, actor del arte mudo, comisionista y "aventurero"



Julián Ibarra, el Secretario General de la C. I. D. E., toma el volante dispuesto a entrar a su magnífico coche, dentro cuarenta por hora.

Dentro Carranque de Rios, tocado con la boina búbalna, se muestra meliflórico de la vida, mientras que nuestro redactor, Mauricio Torres, parece como si pretendiera abandonar el coche, vencido por el péñico a los 100 kilómetros.

ZALACAIN, el Aventurero, es el título de una bellísima obra del lenguaje literato Pío Baroja y al mismo tiempo es el sobrenombre con que actualmente se distingue a un entusiasta actor cinematográfico, Carranque de Rios. La explicación de esta coincidencia es sencilla. La importante sociedad, de reciente fundación, C. I. D. E., proyecta hacer una película del libro de Baroja, y uno de los intérpretes, el «traidor» correrá a cargo de Carranque, quien letrupe en su habitación a las diez de la mañana, promoviendo un alboroto terrible.

—Dígame que se levante, que está aquí «Zalacain, el Aventurero».

—Mi fórmula está atomizada, viene a contarme lo que ya he oído yo desde la alnaba.

—Que espere ese pelmazo— grillo — a tiempo que me tiro de la cama y tomo mi acostumbrado baño... atmosférico. Aquí no se preocupa de higiene lector.

Carranque de Rios es un muchacho de rostro enjuto, herramientas ayudadas y exageradamente ovalado. Su vida bohemia y arbitraria, bien merece los honores de un folleto hlogístico, que escribirá Dios mediante: Ha sido marinero mercante, comisionista, relojero albañil y «comparsa» de teatro, todo ésto sin perder su condición de poeta, pero poeta de los que escriben versos sin faltas gramaticales. Por consiguiente posee una juventud píelórica de audacia y... de ingenuidad.

—¿Qué me necesitas? — le pregunto, mientras me visto.

—Necesito al redactor de EL CINE; el burgués que vive las diez de la mañana entre las sábanas del lecho, no le necesito.

—Algún «ashlarco»?

—Yo no «ashlarco» a domicilio: Ahora soy capitalista.

—¿Entonces, algún flo de amor?

—Mi amor ha tiempo disolviéndose en el cenito del ridículo — me dice engolando la voz como los «ashlarco» malos.

Y por millonésima vez — siempre que nos

venos me lo cuenta—, tengo que esbozar los incidentes de una semi aventura que tuvo con una bellísima actriz muy conocida del público español.

El idilio empezó por cartas, a las que mi-



Valentín Parera, el Zalacain de la nueva película, sonrío en silencio, como solanzándose en la nueva sorpresa que nos prepara. Ha triunfado en «La Condessa» y quiere triunfar en «Zalacain». Nosotros creemos que lo conseguirá, si el gran Pécico no malogra el intento...

ca no dignó responder la Avada, que por entonces actuaba en uno de los principales teatros de Madrid. Pero Carranque, hombre

impetuoso y asado, decidido a arriesgarlo todo por el todo, ingresó de comparsa en la compañía donde Ella estaba. La proximidad, al ser amado vivió su audacia y fomentó su locura. Conviene advertir que ella no conocía a Carranque, quien no se había dado a conocer avergonzado, preso, de su situación en el elenco. Ha dicho que la locura tomó carta de naturaleza en nuestro amigo y un día salió a escena, vestido de guerrero, con el escudo al revés; otro, en vez de hacer ruido con sus compañeros, se quedó estático, mirando a la dama de sus ilusiones, y es un tramoyista quien tiene que llamarle la atención, tirándole un cascote desde telares... Y así, hasta que un torero de fama le hizo despertar a la realidad... La boda de Carmen Moragas, fué motivo para que Carranque de Rios escribiera un libro de versos, «Nómada», del que hoy se arrepiente.

—No desayunas — me dice Carranque al verme, salir vestido— Ahíju nos está esperando Julián Ibarra, Secretario General de la C. I. D. E., con un estupendo «cotilla & desgouttes». Te lo traigo para que sírvas a tu periódico dando noticias infidélis.

Calhlerco es el elegante ante de mí yo distinguido amigo, Julián Ibarra, eslimas en dirección a la Caseta de las Perdices.

—Puesto que soy yo el primer periodista que habla con el Secretario de la C. I. D. E., ¿quién enterarme de los pormenores de dicha entidad?

—Estamos en periodo de organización y no me es posible rotoper la inocencia — me contesta muy amablemente. Cuando todo esté normalizado, EL CINE será el primero en obtener mis noticias.

—He oído decir que en el Consejo existen nombres de gran autoridad...

—Nada puedo decirle. Cuantos formamos parte de la Sociedad, somos sinceros entusiastas del arte mudo...

—¿Y los fines de ustedes?

—Procurar por todos los medios elevar la industria cinematográfica española a la misma altura que la más perfecta.

—Se habla del capital aportado...

—Yo eso que soltaré de todo; entusiasmos, fe y dinero. Ahora no, falta el capítulo suerte.

—Capital sobre para hacer dos «Ben-Hur» cada año— interrumpe Carranque— La palabra millonario, entre nosotros, carece de importancia financiera.

—Yo creo— sigue diciendo el Secretario General de la C. I. D. E.— que España no tiene que envidiar en nada a los demás países productores de películas, pero también creo que es preciso instaurar una previa educación artística, que nos coloque en vías de organizar un elenco apto, concienzudo, habituado a las incidencias de este nuevo arte.

—Según eso ¿proyectan ustedes formar una compañía fija, a semejanza de lo que hacen en el Extranjero?

—Acordado nada hay...

—Pues a mi juicio ese sería el procedimiento mejor para el logro de sus deseos. Con una Compañía fija y un excelente Director artístico...

—Ese cargo está bien cubierto. No estoy autorizado para dar su nombre, pero tengo una confianza ciega en él. Como la tengo asimismo en el gerente, creo que por este lado están salvadas todas las dificultades.

Don Julio Ibero, el Secretario General de la C. I. D. E., joven, de trato correcto y agradable, educado en la vida moderna del extranjero, deportista furibundo—conoce y practica todos los deportes—, no se muestra propicio a darme más detalles, alegando que no está autorizado para ser más explícito. Yo quiero convencerle de lo contrario y siempre me responde lo mismo.

—Hay que respetar la incógnita, amigo Torres.

Desesperado, fuera de mí, dispuesto a no frustar en esta empresa reporteroil exclamo con voz tan sofocada que Carranque se estremece.

—Es usted el sicario impenetrable de que hablaban los comedidólogos del siglo pasado. Y ya que su fidelidad a los acuerdos sociales no le permiten ampliar mi información ¿quiere que yo le diga lo que sé respecto a la C. I. D. E.?

Por toda contestación, don Julio Ibero, sonríe complacido, me da un pitillo y... guarda silencio.

—Pues escuche lo que sé— digo diciendo para no perder la fuerza de mi primer impulso—. En los últimos años como dice algunas personas de gusto depravado—se da por seguro que la dirección artística de la C. I. D. E. la ostenta don M. Primo de Rivera (hijo); que la gerencia recae en don Enrique Durán Arregui; que como Director técnico, cuentan con el conocido cineasta Francisco Camacho. Sé también que han contratado para hacer el tipo de Zolocaín al simpático y ya notable actor Valentín Parra; que también han firmado contrato las sugestivas, bellamente sugestivas, María Luz Callejo y Amelia Muñoz; que poseen acondicionar una galería por tierras de Bilbao; que traerán varios grupos escénicos y militarán los atreos de Guillén...

—Si que sabe usted cosas...

—Pues una no ha terminado. Sé que los dibujos del vestuario son un maravilla; que una vez filmada esta película, empezará otra del mismo autor, «La Feria de Los Discutidos» en la que Ricardo Baroja, piensa congruar con un papel, el de Tallaguerri, y sé que han decidido pagar a los artistas como nadie los ha pagado hasta ahora, para poderles exigir también, el mejor rendimiento posible. ¿Qué le parece mi noticiario?

—Que en lo sucesivo será yo quien venga a solicitar de usted noticias respecto a nuestra Sociedad.

—Y se las daré con sumo gusto, puesto que yo nunca estoy obligado a callar lo que sé. Y si quiere le adelantará una; la noticia de que hay un grupo de financieros esperando a ver cómo se desenvuelven ustedes para organizar ellos otra empresa editora de películas, esta como noticia y como comentario añadiré que de ustedes depende la prosperidad de la industria española; si la C. I. D. E., se afirma en sus propósitos y los realiza tal como los tiene concebidos—yo creo que sí— la industria adquirirá un fomento grande y quizá se consolide de una vez para siempre. Elementos poseen ustedes de sobre, entusiasmo y le no les falta; de dinero no hay límite; la organización está

EL CINE LO CONFECCIONAN VERDADEROS ENTUSIASTAS DEL ARTE MUDO Y ESTE ES EL SECRETO DE SU EXITO

entusiásticamente estudiada; la política del debut es sencillamente brillante. ¿Qué más se puede pedir para que triunfen ustedes y con ustedes toda la producción nacional?

—¡Suerte!— dice don Julio Ibero, en un tono solemne que no cesa con su ancha juventud y su carácter ligero.

Estamos en un restaurant de la Cuesta de Las Pequeñas, Carranque de Ríos dando la se una, momentos se ha dedicado a observar el horizonte en busca de nubes extraviadas y vuelve a nosotros meloso y frascado. El



María Luz Callejo, protagonista de «Zolocaín el Aventurero». Muchacha admirable, cuyos rasgos son un conjunto de primores místicos, celladas, dulces... Hablar con María Luz es como sentir dentro de nuestro corazón el susurro de una balada inefable, acrobática...

Foto LAGOS

también es joven y audaz y no transige con las conversaciones serias.

—¿Quieres usted que saquemos al coche los ciento cuarenta, camino del Escorial?— insinúa a don Julio Ibero.

—Está en plan salidas—exclama yo previendo un final trágico.

—Ni pensarlo. Ahora soy totalmente feliz y amo la vida. Monto a caballo, aprendo esgrima, practico la gimnasia, no me enamoro patéticamente, como a mis horas, pago al sastre por adelantado.

El simpático Secretario General de la C. I. D. E., toma de nuevo el volante, pone el coche en marcha y a poco el indicador de velocidades va diciendo cinematográficamente y criminalmente:

—Vais a cincuenta kilómetros por hora... a sesenta y cinco... ¡a setenta y cinco...! ¡a noventa y cinco...! ¡a ciento diez...! ¡a ciento veintidós...! ¡a ciento treinta y cinco...! ¡a ciento treinta y cinco...!

—¡Vais al Depósito Judicial!— me digo yo mentalmente, mientras por mí venas se desliza como trocitos de hielo.

Carranque de Ríos, empieza a teorizar el «Addio a la vida» de Tosca. Y yo me acuerdo que no me he mudado de ropa interior. ¿Que concepto formarán de mí en la casa de socorro...!

MAURICIO TORRES



Fajas para adelgazar de caucholina

“MADAME X”

Fabricación patentada - Marca registrada

Establecimientos “MADAME X”

MADRID

Travesera Arenal, 2 junto Mayor

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Francos, 21

VALENCIA

Paiz, 3

VIGO

Victoria, 8 (Alameda)

Medias y Vendas para las piernas. Aparatos belleza facial

Enviamos catálogo

FEBRER & BLAY

Pintura - Decoración
Industria de anuncio

CARYLBRAS LUMINOSAS CIRCULANTES POR LA VIA PUBLICA. CARROZAS ADORNADAS ANTITUMESCENCIA. CARYLBRAS DE 24 HOJAS EN PAPEL Y TELA. SILENTAR AL OLEO SOBRE MADERA PARA VESTIBULOS. TELAS, TAPISES Y CUADROS DE ANUNCIO. MATERIAL DE RECLAMO PARA PROVINCIAS. MODULOS INEDITOS PARA CADA ASUNTO Y CLIENTE

PIDAN GRATIS BOCETOS Y PRESUPUESTOS

Carrozas para Carnava.

Oficinas y Talleres:

PASAJE DE LA PAZ, 3 - Tel. 4903
BARCELONA



EL REY DE REYES

De intención hemos querido que hablan los dos de esta grandiosa obra de Cecil B. De Mille, reservándonos para nosotros entre los juicios de la crítica, lo que consideramos acertado y lo que nos pareciera apasionado o irónico. *Biética* y revistas de toda España han hablado estos días de «El Rey de Reyes» con entusiasmo levantado y entusiasmo que ya no cabe otra crítica que juntar las manos para aplaudir, y felicitar a los distribuidores «Julio-César, S. A.» por este nuevo y rotundo éxito de la Pro-Bis-Co. Durante en sí todo marzo ha acudido el público de Barcelona al afamado Tivolí primer cosechero de éxitos de la temporada próxima en ellos.

Por no repetir lo que la crítica cinematográfica ha dicho respecto a la técnica impecable, a la genialidad de la concepción y al arte exquisito con que ha sido filmada «El Rey de Reyes», hagamos mención solamente de una de las facetas de esta joya de la cinematografía, obra genial de arte por cualquier aspecto que se la mire. Vamos a referirnos a uno de los escudos vitales tan generalmente por el genio de De Mille, en los que han navegado tantas y tantas producciones teatrales y cinematográficas, basadas en asuntos de la época de la Roma imperial y especialmente de la vida del Redentor.

El desconocimiento que por regla general hay en el vulgo de las relaciones que imperaban entre la Metrópoli gloriosa de los Césares y las colonias de Oriente, como Galilea, se ha prestado en actos y representaciones de los tiempos a cierta confusión en la participación que tuvieron los romanos en Judea, en el proceso y en el drama del Calvario. En este sentido «El Rey de Reyes» es una verdadera lección de historia. No cabe un estudio más concienzudo y un mayor respeto a los textos de las Sagradas Escrituras.

Con verdadera pesar y dolor registramos el fallecimiento de la virtuosa señora doña Josefa Co y Dumas, modelo de damas nobles y bondadosas, madre de nuestro querido amigo, el propietario de «El cine», don Manuel Coronas Co, a quien, y a un distinguida familia expresamos nuestra más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

soberna intervención de Pilatos y, en grave y majestuosa actitud de representación de la nación soberana, muy por encima de las recelosas de un lejano tributario, está estudiada de mano maestra y nos recuerda aquella admirable narración de Anatole France que pinla a Pilatos, pasados varios años de la pasión y muerte del Salvador, siendo gobernador de otra colonia romana y diciendo a los patriotas que le rodean: «Durante mi mandato crucifijaron en Jerusalem a uno que se decía Hijo de Dios. ¿Cómo se llamo?... No recuerdo su nombre».

Todas las eternas parábolas de Cristo tienen escenificación apropiada en «El Rey de Reyes». Difícilmente podría hacerse una síntesis mejor en tan poco espacio, y de tan fuerte emoción, de la muerte humana y trascendencia divina del Salvador de la Humanidad. El sentido religioso está tratado con delicadeza tal que jamás desciende de las alturas de lo sublime. ¡Trance difícil para todo artista que el estudioso y genial Warner ha sabido vencer prodigiosamente!

La personificación de los Apóstoles es otra de las mayores triunfos de De Mille en la pantalla. Inspirándose en el arte de los más grandes pintores, las composiciones de «El Rey de Reyes» son afortunado traspaso de las más inspiradas creaciones de Vinci, Rafael y Murillo. Eso es arte elevado y honradez y devoción, artísticas verdaderas.

El estudio de la indumentaria judaica en la multitud de castos que se dividen entonces el vencido pueblo de Israel mezclada con alusiones de otros pueblos de Oriente es otra prueba de lo fino que se trata ya en los grandes estudios de California estos áridos temas históricos.

Nuestra más cordial enhorabuena a los Sres. Julio-César S. A. «El Rey de Reyes» será la película definitiva e insuperable de un asunto tan grandioso e impercedero como la Pasión de Cristo.

Congreso español de Cinematografía

Nuestro querido colega madrileño, la Pantalla está organizando un Congreso de cinematografía con el noble propósito de sacudir del letargo en que se halla, salvo contadísimos casos, nuestra industria nacional cinematográfica.

Como nuestro lema es siempre apoyar todo cuanto de verdadera interés se intenta en favor del Arte cinematográfico español, nos es muy grato ofrecer nuestra modesta ayuda a conseguir tan encomiable propósito.



Crísto en la tumba de Lázaro de vida a su cadáver. (escena de «El Rey de Reyes»).

"Fotogenia y arte"

(Continuación de la pag. 16)

con a estrenarse en Madrid, nos sorprende con la publicación de un libro que titula: "Fotogenia y arte" en el que expone teorías dignas de ser estudiadas por cuantos se interesan por el arte mudo. Dedicó su obra a Abel Gancé, a quien llama "poeta des fotogénies" dedicándole que pone de relieve el concepto elevado y exquisito que tiene su autor de la cinematografía.

Escribir un libro de este matiz en España, donde la intelectualidad superior no quiere reconocer el valor artístico de la cinematografía, constituye una proeza propia de un espíritu romántico y viril.

Varios son los temas que trata Fernández Cuenca en su nueva obra, "El tiempo de la imagen", "Sugerecias de la imagen", "Emoción objetiva y subjetiva", "La emoción emocional", "La génesis de la risa" y otros varios de no menos importancia.

Es posible, en este siglo todo es posible, que algunos señores, los imachiles, los que viven en perpetuo plan de sabios y no toleran indisciplinados señores, confundiendo todo a la "casualidad", es posible, repito, que estos señores en su manía de rastrear sófisticos al peyúano digna y sostengan que para calificar buenas películas no son necesarios los libros, que hasta para ello con la práctica y el instinto natural del individuo. ¡La película! Es decir, mantener miles y miles de metros de celuloide para obtener un efecto que a lo mejor se lo da risucita un técnico extranjero en los filmes. Produce películas a montañas y a loas en la creencia de que solo así se perfeccionará en el arte... ¡La práctica! Esta práctica española que nada ha valido para ahuyentar a los capitalistas.

Es preciso estudiar. Si nos es posible documentarnos en los estudios extranjeros—esto sería el aprendizaje ideal—recorramos a los libros donde siempre hallaremos una luz que aclara nuestras dudas.

"Fotogenia y arte", la obra de Carlos Fernández Cuenca, es como una esperanza que viene a proceder sus optimismos en nuestro desaliento; el arte mudo español no sucumbe, no sucumbirá. Nada importa que la producción desolando en cantidad, nense sea un bien y lo sería si todos los cineastas aprovecharan este decenio para enriquecer sus conocimientos cultivando la lectura de los textos extranjeros como lo hacen ya los que aspiran a producir obras dignas de nuestro historial artístico. Cuando los poetas y los luchadores de conciencia poseen su amor en un ideal es imposible que el ideal muera por carencia de fe, de sacrificio y de inspiración. Y en la cinematografía española, pese a los escépticos, han triunfado espíritus visionarios, forjadores de ideales, quienes con su actividad y sus refinamientos artísticos y su cultura emanciparán al arte mudo español de su actual mercantilismo.

Yo pido a todos los cineastas que lean el libro de Fernández Cuenca, escrito en una prosa transparente, juazna y pulida. Quizá no descubra nada nuevo en el mundo cinematográfico, pero de su lectura sacarán una consecuencia; que para poder hacer películas más modie discretas es necesario orientarse en los procedimientos extranjeros. Y ya es suficiente que se convanzan de esta realidad.

Bienvenida sea el libro de Carlos Fernández Cuenca, y que no cese en su noble empeño de depurar el arte mudo español.

M. T.

NUESTRO CONCURSO

Gazapos
peliculeros

EL GACHO. — Al final de la película, la gente del Gachito hace descender al general y al aserpoder Ruiz cuando pasan frente al bando, que dice se darán 100.000 dólares al que entregue a «El Gachito vivo o muerto. Pero esta bando está en inglés, siendo así que la película se desarrolla en los Pampas Argentinas y allí se habla el español. ¡La torre de Babel en una osbiza de director!—V. S. B., Zaragoza.

EL AGUILA NEGRA. — Cuando Rodolfo termina de leer el escrito que la hija de Killa subrayó en el libro... ¿cómo es que al hojearlo y sin mirarlo encuentra tan fácilmente el punto que necesita, o sea, aquel que dice: «¡No parece un poco inverosímil! Lo que es yo, no lo puedo tragar... ni con azúcar.—J. R. T., S. G. de Vilasar.

LA BALA MARCADA. — Los gentes de Acción pagan luego a la columna vinca, al poco tiempo regresan los vaicos. ¿Y el luego dura nada? Nada, se agotó solo o se murió por no tener que trabajar tanto. J. A. L., Palafrege.

HOTEL IMPERIAL. — La acción se desarrolla en el año 1915. Juanes Hall muestra un teniente austríaco y hace un biguñito para época actual.

Si mi cabeza no me engaña, no existían por entonces.—J. A. L., Palafrege.

LA BARBERA. — En una escena se vejo del caso, digo con gran alegría que ha descubierto una mina de oro y van todos a inspeccionarla. Entonces Nora dice a N. Keri: "Ya se un arajo, que todos ignoran, que nos conducirá más pronto que ellos a la mina." ¡Por todos los ángeles y estrellas del firmamento hollywoodiano! El viejo la observó y ella sabía dónde estaba? Resulta también que nosotros no vimos la mina, ni el lugar donde se encontraba, pues ellos quechironse a dormir en un sitio (que se ignora), y después regresaron al pueblo, sin hablar más de la mina ni del oro, y en todo el transcurso de la película tampoco se habla. ¿Es que en aquel país encontrar una mina no significa nada y la dejan abandonada como si tal cosa? ¿O es que el señor Director se la guardó para él? Oro: Salamos por boca de un minero que el mar está a punto de helarse, y vimos pocos momentos antes que los protagonistas iban en mangas de camisa... Por lo visto al firmar esta película el señor Director tenía la cabeza en Janja.—J. R., San Givés de Vilasar.

EL GORCEL DE GUERRA. — Cuando el protagonista (Busch Hones) está areostado, un aeroplano bombardea a un camión, pero el conductor se lanza al suelo y signo el cambio por una pedumbre sorteando por el mismo los virajes con la misma pericia que el estaviano gobernando. Nuestros antepasados se admiraron de ver correr a un coche sin caballo (el auto) y nuestros hijos se asan harán de vez en vez correr «la chófer, gobernando por ellos mismos.—R. E., Molarré.

(continúa en la pag. 24).

ÚTIL Y BELLO

Los modelos cualquiera de las grandes revistas de modas y verá que el tema más saliente de que tratan, es la prencipación de las minifloras para conseguir la más perfecta elegancia dentro de la mejor abitoz posible.

Pero esas prencipos no son de la sola inuambencia de las modistas. Para lograr, con pleno acierto, una línea elegantemente aérea, perfurada con mano de artista, es indispensable la colaboración de un calzado fino, bien estudiado.

En una palabra, el verdadero motivo, la imprescindible prenda, que más contribuye a formar y realzar la hermosa línea de distinción, realce de la natural belleza femenina, es uno cualquiera de los originalísimos modelos que ofrecemos a su elección, amable lectora.

Imposible conseguir ese complemento a su belleza, con un calzado vulgar, de la usual podiv y defectuosa confección. Los modelos MINERVA, sin excepción, en sus tipos, en todos sus estilos, en toda su infinidad escala de precios, se distinguen por su incomparable calidad y por su particularísimo buen gusto, que los hacen inimitables.

Y sus precios, amable lectora, son una tentadora invitación a adquirirlos. Nunca podrá decirse con más propiedad, nunca más acertado empleo, la frase de «lo bello unido a lo útil». Es la más exacta definición del calzado.

MARCA MINERVA.



VIA LAYETANA, 36

PELAYO, 11. RAMBLA ESTUDIOS, 4. SALMERON, 71. COLON, 2 (entrada a la Plaza Real) y ESCUDILLERS, 8.

EL REY DE REYES. — En esta película que representa a Judas aparece con el rostro casurado y yo a este personaje le he visto representado en pinturas, grabados y leyendas, con barba y bigote, y es comprendido, pues entonces no abundaban las peluquerías, como ahora, ni se conocía la «Gitanie». Además, Judas, tenía escasamente 30 años, y en esta película aparenta unos 40 a 50 años, pero no me extraña, pues el remordimiento de su execrable crimen le haría envejecer prematuramente. — V. L., Gracia, Barcelona.

LO QUE PIERDE UNA MUJER. — Russmunda (Eleanor Boardman), sube a un automóvil y parte a gran velocidad. Al encontrarse en la carretera, una maniobra la precipita al fondo de un abismo, quedando el auto en mil trizas, y ella nada, absolutamente nada.

Vale más así, pero me parece que también es de carne y hueso como yo.

Pues, si yo fuera agente de una casa de Seguros, sólo aseguraría a los protagonistas, porque aunque mena a se precipitan, unos para nada, pero aseguran carruajes, autos, etc., ¡imposible! porque pronto echaría el negocio por los aires. — P. R. S., Colonia de Borgoña (Torelló).

HOTEL IMPERIAL. — Los encargados del Hotel Imperial son austriacos, y los que en tan establecido en el mismo son rusos.

Señor Director, ¿es posible que en sus idiomas tan diferentes se entiendan tan fácilmente? Pues si no lo son, en otras películas vemos como tienen su manera de entenderse y en ésta no se ve nada, igual que sean iguales.

Pues bien... ¿El redactor de la Paramount es gallego? La película representa la Galicia austriaca y en la redacción de un título se lee Galicia en voz de Galitzia, y ésto es de entender de que fuere gallego y pensaba en su país. ¡Son tan nostálgicos los buenos galleguinos!

En tiempos de la gran guerra se ve de que apreciaban mucha las casas, porque no tiraban ninguna por los aires, ni destruyeron pueblos ni nada, y según periódicos decían, grandes catástrofes y que no respetaban nada, ni un ratón se escapaba, pues sin ninguna más exclamación, cantamos una canción.

Hay que ver, hay que ver... ¿Dónde está el Director de esta película? — P. R. S., Colonia de Borgoña (Torelló).

CABALLOS Y CABALLEROS. — Sanderson (Reed Howes) tiene una pelea con Harkness, su compañero, en la que ruedan varias veces por el suelo uno y otro, respectivamente, benéficos de polvo, pero hete aquí que cuando uno menos se lo espera ¡Oh, poder pelucero! sale un guardia por obra y gracia del Director, por lo visto, y detiene al compañero de Harkness, habiendo éste desaparecido como por encanto, del lugar de la lucha. Pero aun hay más, señores, sale Sanderson a la pinta y lo vemos más

limpio que antes de la rifa y de llenarse de polvo. Pero no se asusten, señores, estas cosas sólo pasan en Cine-Lucía. J. Ll. A., Coll-Blanch, Barcelona.

DE CARBONERO A GRAN SEÑOR. — En la primera parte, la protagonista coge un billete de 100 dólares y lo parte en dos mitades y en una de ellas escribe unos renglones y le tira por la ventana a la calle, y cuando llega al medio billete al suelo tiene un papel blanco pegado a una de las caras y lo escrito en el billete se ha trasladado al papel blanco.

Después, cuando el protagonista sentado en una Chaise-Longue, pide Whisky y se lo pone en un vaso grande de agua y se lo bebe, después quiere agua y se la pone en un vaso pequeño de licor y cuando se lo lleva a los labios, el vasito pequeño, a los ojos del público se transforma en un vaso grande. Por lo visto, en películas también, quien más mira menos vé. — J. A. T., Játiva.

EL TIGRE DEL RANCHO. — En la última parte tira a la protagonista de esta película a un lago, desde lo alto de una peña, y se ve que cae a unos dos metros de la orilla, y cuando el salvador se tira a salvarla, aparece que está por el centro del lago. Estando el agua parada, como se vé. ¿No le hubiera costado menos trabajo ir a la orilla, que cae a la tocaba, que ir al centro del lago? Pero se habría saltado a la consigna, que era tirarse de cabeza... ¡por ser más pintoresco aunque menos natural! — J. A. T., Játiva.

EL CENTAURO PERIMETE. — El protagonista de esta cinta Hal Gibson, va siguiendo a los bandidos, a los cuales va llegar desde un precipicio, se lanza al río con el caballo y al subir, con todo el descaro, se le ve que está completamente seco. ¡Por Dios, señor Director, nos ha dejado usted secos también... pero de estapor! — A. A., Zaragoza.

LOS ULTIMOS SEGUNDOS. — En el último acto aparece el protagonista encerrado en el calabozo del castillo de San Sulpicio. Al prenderse fuego en el mismo, rompe la pared de su celda con una silla y a puñetazos: ¿Serán de papel las paredes? — A. B., Port-Bou.

MARGARITA GAUTIER. — En la escena que representa la subasta de los bienes de la difunta (Margarita Gautier) y cuando el subastador da la voz de que un libro está en venta, vemos con sorpresa que quien compra el libro es Armando Duval, mientras que en la novela dice que lo compró cierto caballero y el cual, Armando, que llegó dos días después de la subasta, le rogó que se lo diera y a la cual no se negó el dicho caballero. Ahora, que aquí se conoce que ha sido por ahorrarse un personaje. — S. L., Madrid.

LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. — Cuando San José y la Virgen, con el niño Dios huyen de Belén perseguidos por los soldados de Herodes, el seno en que huyen es blanco. ¡Y cuán raro, al llegar por las pirámides de Egipto es negro! Supongo será milagro del director, que quería imitar en ésto a Jesús. — P. M. A., Monforte del Cid.

EL GAUCHO. — Douglas intenta entrar con sus bestias en la Ciudad del Milagro, de tré de la nube de polvo que levanta un rebaño de cornúpetos desmandado. Pustigados los animales, entran en avalancha, derriban

de una sólida pared que circunda la ciudad ¡¡, atraviesan sus calles, con impetu arrollador, e irrumpen en la plaza, en medio de la cual está el patíbulo con los condenados esperando la última pena.

Ahora pregunto: ¿Cómo la masa ingente del ganado derriba una pared tan santísima y no logra siquiera mover un ápice al patíbulo, tanto con sacadas muderas, mal trabajadas, que un viento recio haría tramar, y que obstruccionaba también su camino? — J. M. C., Bilbao.

VALENCIA. — En una escena, y cuando Nisera pelea con Pepe Luis, le cae la gorra, pues una vez en la calle no estábamos ya con la gorra puesta, sino que tan bien arrojado va que más bien de una rifa parece la salida de casa del sacre. Cuando Valencia se peina su cabellera, ofrece perspectiva de oleajes magníficos, no así cuando va peinada, que es una modelo con cabellera lacia. Cuando Nisera recibe la carta anunciándole que su novia le es infiel y que firma el amigo enterado, hay una rúbrica y al volver a leerla se nota que dicha rúbrica se ha ido de veranes a la Costa Azul o un casto por el norte. Abundan en las epígrafes bastante mala ortografía ¡¡¡¡ desgracia! — J. T. P., Ciudadela.

LA CIGARRA Y LA BORMIGA. — En una escena de esta monumental película y cuando el prestamista presenta la letra a cobrar a María, ésta va a la caja de cordales y saca dos pliegos de billetes, que sin contarlos van a manos del prestador, sin que éste, ¡¡¡¡¡¡! cómo para ver si efectivamente, está exacta la cantidad que dice la letra. ¿Es natural o lógico? No, señor. Lo más puesto en razón era haber dado un puntapié al prestamista usurero. — J. T. P., Ciudadela.

RECTITUD. — En una escena de esta película aparece el pastor (Frank Mayo) que está escribiendo un sermón con una camisa negra o muy oscura y en un instante se le ha vuelto blanca. Sin duda la inspiración baña sus blancos alas el alrededor suyo. — Srta. E. T. P., Ciudadela.

LA CONFIANZA A MARIA. — La modistilla Rosario, al conocer el elevado linaje de su novio, el capitán Alvarez de los Torres, le comunica la ruptura en una carta con fecha 4 marzo de 1927; pocos días después, es decir, en octubre del 24 el oficial es destinado por R. O. Telegráfica al Grupo de Regulares de Tetuán. ¡Malabarismos de Cronos! — E. V., Granada.

LA BALA MARCADA. — Los vascos, pues demostrar la alegría de que están poseídos por la fiesta organizada en honor de Urrutia, bailan la jota con sus correspondientes estatuillas. ¡Alabado sea Dios! El señor director se sentía muy aquel día y dio una inyección de jota a los comparsas que representaban al pueblo aquel, gran país del «Guernicano Archaico». — J. A. Ll. Pslafegell.

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA
 Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcal y permanente), Tintura. *Henné a 12 pesetas aplicación.*
 SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50
 Teléfono 2075 G. :: GRACIA

Reservados los
SEÑORAS
 La originalidad y el buen gusto de las modales de señoras de la
MAISON BERNAINE
 S. PUENTAFERRICA, S.

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Se ha hecho bien conocida la importancia y necesidad que se legrase alcanzar la cineografía, pero tampoco está ignota que a pesar de todo, en la confección de algunas películas seales escaparon algunos defectos, como son las equivocaciones de contraluz, falta de época o lugar, detalles físicos incompletos, falta de arte, mala redacción, etc., que cuando trata la indigestión en las escenas del arte cinematográfico, como la raza del yellico.

Tales equivocaciones e imprecisiones son en su mayoría corregibles, y a fin de ayudar con nuestras pequeñas ayudas a los cineastas, y al mismo tiempo que sirve de entretenimiento a nuestros queridos lectores, hemos querido organizar el concurso de gazapos de películas, inaugurando una nueva, y la que por sus interesantes aspectos, es la que podrá calentar todos nuestros lectores, con la falta de interés de que sea para leer en sus días de ocio, y reventada de la vida abyecta hasta el...

BASES

Toda nota debe venir acompañada con el cupón correspondiente llenado que insertamos al pie, en sobre abierto y etiquetado con un sello de cinco céntimos su valor rescatado se será publicado.

De la veracidad del hecho enviado, responde únicamente el remitente, no haciéndolo en caso alguno, editores de las notas enviadas y publicistas. Las notas remitidas serán publicadas por todas las revistas de España.

PREMIOS

El ganador se premiará con un cupón de cinco céntimos, y el segundo con el tercero y cuarto.

El cupón de los premios será remitido, bien por giro postal o otra forma más conveniente, a la dirección del concurso precedido, inserto en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____
Provincia de _____ calle _____ núm. _____
hizo _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las bases publicadas, el gazapo de la película que es como sigue

CALVICIE

Por su eficacia única e insuperable, USE SIEMPRE

Vegetal Andino

Si tiene buen pelo, para conservarlo; que es un tesoro. Si tiene caspa (causa principal de la calvicie), para extirparla radicalmente, porque limpia y anti-septiza el cuero cabelludo. Si se le cae el pelo o está débil, porque vigoriza y fortifica la raíz, tonificándola convenientemente. Si estáis calvos, para crecer y renacer el pelo sin fracasar nunca, porque estimula el bulbo piloso, activando la proliferación de las células.

No olvide VEGETAL ANDINO. — Venta en todas partes. — Si no lo encuentra en su localidad, dirijase al depósito: **FERNANDO, 41. - BARCELONA**

Concesionario exclusivo para todas las Repúblicas Hispano-Americanas
EXPORTADORA CEBRA, S. A. Calabria, 114 BARCELONA

PROXIMAMENTE EN EL TIVOLI

El mayor acontecimiento cinematográfico de la temporada

BODAS SANGRIENTAS

PITTALUGA FILM



Por la eximia trágica italiana MARIA JACOBINI, la cual reaparece en la pantalla en esta su primera producción de gran espectáculo

Es una Selección



"Diamante Azul"